

Ministerio

ADVENTISTA

NOV - DIC · 2014

Los libros fueron
abiertos

¿Por qué el Santuario
es tan importante?

La cruz y el Santuario:

¿Realmente necesitamos los dos?



Ahora en la web

AFAM: Atrapadas en la red. Tentaciones virtuales, consecuencias reales.

El Santuario, eje articulador

Marcos Blanco

Hace poco, la revista *Adventist World* publicó en su cuenta de Facebook una encuesta que decía: “El sábado se está acercando rápidamente. Si estás planificando asistir al culto de adoración este fin de semana, ¿qué tema te gustaría escuchar en el sermón?” De las más de doscientas personas que respondieron alrededor del mundo, solo tres mencionaron que les gustaría escuchar una predicación acerca del Santuario. En verdad, algo nos ha pasado como iglesia, que estamos perdiendo el interés por una de nuestras doctrinas distintivas.

En verdad, para nuestros pioneros, la doctrina del Santuario no era solo una doctrina más, sino la doctrina clave que articula las demás creencias adventistas en un sistema armonioso de verdades. La mayoría de los pioneros reconocieron la centralidad teológica del Santuario celestial. José Bates, por ejemplo, vio “una perfecta cadena armoniosa” de verdades en el cumplimiento antitípico de la tipología del Santuario.¹ Jaime White, en uno de los primeros números de la *Adventist Review and Sabbath Herald* [Revista Adventista y Heraldo del Sábado] declaró que el Santuario “ha sido, y sigue siendo, el mayor



pilar de la fe adventista”.² Consideró esta doctrina como el lugar donde “se centran todas las columnas de la verdad presen-

te”,³ y “el gran centro alrededor del que se agrupan todas las verdades reveladas referentes a la salvación”.⁴ De acuerdo con

Ministerio ADVENTISTA

Año 62 - N° 370 / Noviembre-Diciembre 2014

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Jael E. Jerez/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Nelson Espinoza

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de Educación: Isaac Goncalvez

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema **offset** en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein, Herbert Boger Jr.

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Horacio Cayrus; **Unión Boliviana:** Eufrazio Quispe; **Unión Chilena:** Mitchel Urbano; **Unión Ecuatoriana:** Pablo Carbajal García; **Unión Paraguaya:** Jezu Caetano; **Unión Peruana del Norte:** Aquino Bastos; **Unión Peruana del Sur:** Daniel Romero Marín; **Unión Uruguaya:** Fabián Marcos; **Unión Central Brasileña:** Edilson Valiante; **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair García Gois; **Unión Este Brasileña:** Círculo Gama; **Unión Sureste Brasileña:** Geovane Souza; **Unión Nordeste Brasileña:** Eleizer Júnior; **Unión**

Noroeste Brasileña: Jim Galvão; **Unión Norte Brasileña:** Nelson Da Silva; **Unión Sur Brasileña:** Antônio Moreira.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digital-stock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con Ministerio, escriba a la siguiente página: www.dsa.org.br/elministerio


—106721—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 5146926	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

R. F. Cottrell, el Santuario era “el centro y la ciudadela de la verdad presente”.⁵ En la opinión de Urías Smith, el Santuario es “el gran núcleo alrededor del que se concentra la gloriosa constelación de la verdad presente”.⁶ Uno de los teólogos más destacados de las primeras décadas de la Iglesia Adventista, J. N. Andrews, consideraba que el Santuario es “la gran doctrina central” del sistema teológico adventista, porque “conecta inseparablemente todos los puntos de su fe y presenta el tema como un gran todo”.⁷ Elena de White resume la comprensión general acerca del Santuario en sus días: “El asunto del Santuario fue la clave que aclaró el misterio del desengaño de 1844. Reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso”.⁸

En su estudio histórico acerca del desarrollo doctrinal de los pioneros, el Dr. Alberto Timm señala que los primeros adventistas utilizaron el “énfasis escatológico del tiempo del fin como el trasfondo hermenéutico básico para el desarrollo de un sistema doctrinal único, integrado por el concepto de la purificación del Santuario de Daniel 8:14 y el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14:6 al 12”.⁹

El último número de la revista *Ministerio* en inglés que abordó exclusivamente el tema de la doctrina del Santuario fue alrededor de 1980; 34 años atrás (tiempos de crisis con respecto a esta doctrina). Con este número especial dedicado al Santuario, la revista *Ministerio* desea volver a enfatizar esta doctrina clave no solo para nuestro sistema doctrinal, sino también para comprender el plan de salvación. Mi deseo es que este énfasis pueda trasladarse al ministerio de cada uno de los lectores. 

Referencias

¹ José Bates, *A Vindication of the Seventh-Day Sabbath, and the Commandments of God: With a Further History of God's Peculiar People, from 1847 to 1848* (New Bedford: Press of Benjamin Lindsey, 1848), p. 10.

² Jaime White, “Our Present Position”, *Review and Herald*, diciembre de 1850, p. 13.

³ Jaime White, “The Sanctuary”, *Adventist Review and Sabbath Herald*, 1º de diciembre de 1863, p. 5.

⁴ Jaime White, *Life Incidentss, in Connection with the Great Advent Movement, as Illustrated by the Three Angels of Revelation XIV* (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association, 1868), p. 309.

⁵ R. F. Cottrell, “The Sanctuary”, *Adventist Review and Sabbath Herald*, 15 de diciembre de 1863, p. 21.

⁶ Urías Smith, “Synopsis of the Present Truth. Nº 19”, *Adventist Review and Sabbath Herald*, 25 de marzo de 1858, p. 148.

⁷ John N. Andrews, “The Sanctuary”, *Adventist Review and Sabbath Herald*, 18 de junio de 1867, p. 12.

⁸ Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 419.

⁹ Alberto R. Timm, “Seventh-Day Adventist Eschatology, 1844-2001: A Brief Historical Overview”, en *Pensar la iglesia hoy: hacia una eclesiología adventista*, M. G. Klingbeil y M. A. Nuñez, G. A. Klingbeil, editores (Libertador San Martín: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002), p. 287.

CONTENIDOS

02 • EDITORIAL

El Santuario, eje articulador

04 • ENTREVISTA

El centro de la obra salvadora de Cristo.

08 • AFAM

Atrapadas en la red.

10 • LA CRUZ Y EL SANTUARIO

¿Realmente necesitamos los dos?

15 • ‘EL CLAMOR POR JUSTICIA... Y LA RESPUESTA DESDE EL SANTUARIO’

La doctrina del Santuario responde al anhelo de justicia que tiene la sociedad actual.

19 • ‘LOS LIBROS FUERON ABIERTOS’

Una investigación acerca del Juicio previo al advenimiento.

25 • EL TEMPLO CELESTIAL EN LOS SALMOS

Un estudio de Dios como Rey y Juez actuando desde el templo celestial, según los Salmos.

30 • ¿POR QUÉ EL SANTUARIO ES TAN IMPORTANTE?

Un análisis de los principales aspectos del Santuario y su relevancia para la teología actual.

34 • RECURSOS: VEA EN INTERNET

Conozca el nuevo portal del pastor.

35 • DE CORAZÓN A CORAZÓN

El encuentro definitivo con Jesús.

El centro de la obra salvadora de Cristo

“El mensaje del Santuario es actual y necesario. Responde a las ansias humanas de seguridad, paz y certeza de un futuro brillante con el Dios de nuestra salvación”.

Por Marcio Nastrini

El Pr. João Antônio Rodrigues Alves nació en un hogar adventista en la ciudad de Coselheiro Pena, Minas Gerais, Rep. del Brasil. Se diplomó en Teología en el Instituto Adventista de Ensino (hoy UNASP) en 1982, institución en la que también concluyó una maestría diez años después. En 2005, obtuvo el doctorado en Teología por la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina, especializándose en 2008 en Metodología de la Enseñanza Superior, en la Facultad Adventista de Bahía, en el Brasil. Trabajó como pastor de iglesias y capellán en los Estados brasileños de Bahía, Río de Janeiro y Espírito Santo, como profesor de Teología en la Facultad Adventista de Bahía, función que actualmente ejerce en la Facultad Adventista del Amazonas, estado de Pará, donde también es coordinador académico para el curso teológico.

Casado con la psicóloga Daisy Kiekow de Britto Rodrigues Alves, la pareja tiene dos hijos: Emerson y Karina. En esta entrevista, él comparte sus conceptos acerca del Santuario celestial.

Ministerio: Háblenos acerca de su tesis doctoral.

João Antônio: El tema de mi tesis, el juicio preadvenimiento, fue abordado des-

de una perspectiva histórica y teológica, a partir del pensamiento de tres autores que ejercieron una fuerte influencia en el desarrollo o la sedimentación de los conceptos sobre teología adventista del séptimo día: Uriás Smith, Edward Heppenstall y William Shea. Estos tres autores cubren un período aproximado de 150 años de desarrollo teológico de nuestra iglesia. El propósito fue identificar si había continuidad o ruptura con respecto al tema del Juicio Investigador, algún desarrollo teológico que ampliara la comprensión sobre este tema, haciéndolo relevante para el contexto actual, o alguna propuesta de abandono radical del asunto, relegándolo a la condición de un “accidente teológico” en el desarrollo doctrinal adventista.

Ministerio: El gran chasco millenera ocurrió hace 170 años. ¿En qué sentido esto provocó el estudio del tema del Santuario celestial y del ministerio sacerdotal de Cristo?

João Antônio: El fracaso de las expectativas relacionadas con la fecha del 22 de octubre de 1844 como el día de la segunda venida de Cristo y la realización del Juicio precipitó en los creyentes una crisis. Al mismo tiempo, produjo un movimiento de regreso a las Escrituras, en busca de una explicación bíblica para lo

que sucedió. En este proceso, un grupo se dedicó a estudiar los tres principales elementos de Daniel 8:14: 1) cuál es el Santuario referido en este pasaje; 2) el período de los 2.300 días y 3) el significado de la purificación del Santuario. La cronología básica, con su término en el 22 de octubre de 1844, fue mantenida. Pero el estudio del Nuevo Testamento, particularmente del libro a los Hebreos, llevó a una reinterpretación acerca del Santuario que habría de ser purificado, entendido desde entonces como una entidad celestial. Finalmente, la purificación del Santuario fue relacionada con la fase judicial del Juicio. A partir de estos reestudios, se fue desarrollando una comprensión más amplia respecto de la doctrina del Santuario y su significado salvífico para el cristiano.

Ministerio: ¿Cuál es la relevancia de esta doctrina hoy?

João Antônio: Si pretendemos verificar la relevancia de una doctrina, debemos comenzar por un análisis del material bíblico dedicado al tema. Al proceder de esta manera, encontramos en el Antiguo Testamento 45 capítulos dedicados al Santuario y sus rituales en el Pentateuco, y otros 45 capítulos que abordan directamente el Santuario en los libros proféticos. En el “Himnario del Templo”, el libro de los



Salmos, encontramos referencias explícitas al Santuario, en una medida de una referencia por verso; es decir, 150 versos. En el Nuevo Testamento, encontramos libros estructurados alrededor del Santuario, como el Evangelio de Juan, con sus fiestas vinculadas al Santuario, el Apocalipsis, con sus siete secciones proféticas, cada una iniciada con una visión del Santuario, y el libro a los Hebreos, con su énfasis en el ministerio sumosacerdotal de Cristo en el Santuario celestial. Se podría afirmar con seguridad que el tema del Santuario recibe más atención en la Biblia que cualquier otro. Eso, de por sí, destaca la relevancia de la doctrina. Además de eso, Elena de White afirma que “El Santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres” (*El conflicto de los siglos*, p. 479). ¿Por qué la doctrina del Santuario es tan sustancial? Porque el Santuario no está centrado en medidas, cálculos, utensilios –por más importantes que parezcan–, sino que todos los símbolos del Santuario señalan hacia el plan de Dios para salvar al hombre de sus pecados, mediante el sacrificio expiatorio de Jesucristo. Finalmente, el Santuario habla

de la obra contemporánea que Jesús realiza en favor de su pueblo aquí, en la Tierra.

Ministerio: Para algunos cristianos, no existe un Santuario literal en el cielo, sino que el mismo cielo es un Santuario. ¿Cómo responder a esta controversia?

João Antônio: Para entender el alcance de esta pregunta, debemos ser conscientes de las presuposiciones filosóficas que orientan nuestra respuesta y que afectan completamente la comprensión del tema. Y debemos recordar que la estructura mental de Occidente opera según las categorías de pensamiento griego. Por ejemplo: ¿Cuál es la naturaleza de la realidad referida en la Biblia: literal o metafórica? ¿Cuál es la naturaleza de Dios? Recordemos también la influencia de *Agustín*, que desarrolló su sistema teológico basado sobre la filosofía platónica, y de *Tomás de Aquino*, que hizo lo mismo sobre la base de la filosofía aristotélica, estableciendo allí los fundamentos de pensamiento que afectan todavía hoy la comprensión de la Biblia. Si consideramos al Dios de la Biblia como un dios de la

filosofía, entonces él es atemporal; consecuentemente, negaremos la existencia de un Santuario celestial real. Naturalmente, algunas preguntas surgen a partir de lo dicho anteriormente: ¿Debemos concebir el Santuario celestial en términos filosóficos? Los autores bíblicos ¿eran filósofos o portavoces de la verdad revelada por Dios? Cuando se referían al Santuario celestial, ¿estaban filosofando o *comunicando la revelación divina*? ¿Qué revela el examen de los datos bíblicos? Tal examen favorece una interpretación diferente, que entiende que el cielo es un lugar real, con un Santuario real. Elias Brasil de Souza argumenta, en su tesis doctoral, que la Biblia hebrea señala una correspondencia funcional y estructural entre el Santuario terrenal y el celestial. Para el escritor del libro a los Hebreos, el Santuario celestial es real, porque Cristo entró en él después de su ascensión (Heb. 4:14-16; 6:19, 20), donde realiza una obra sacerdotal (7:27). En ese mismo libro, Cristo es un ser histórico, que se hizo uno de nosotros por medio de la encarnación (2:14); sufrió bajo la presión de las tentaciones (5:7, 8); murió sobre la cruz (12:2); ascendió al cie-



lo (4:14); y entró en el Santuario celestial (12:11, 12). La realidad de cualesquiera de estas experiencias es incuestionable para el autor del libro a los Hebreos. Ese énfasis sobre el Santuario terrenal como copia del celestial, junto con una discusión acerca de los dos departamentos del Santuario terrenal (Heb. 9:1-7), sugiere que el autor entendió que el Santuario celestial es una estructura real, con dos compartimentos, o departamentos; una entidad independiente localizada en el cielo (ver Apoc. 11:19).

Ministerio: Parte integral de la doctrina del Santuario es el juicio preadvenimiento. ¿Cuáles son las evidencias de ese evento?

João Antônio: En general, el tema del Juicio no es comprendido por las personas fuera de nuestro círculo teológico. Por otro lado, eso no sucede por falta de

fundamentación bíblica. Desde el propio comienzo de la entrada del pecado en el mundo, encontramos ejemplos de un juicio investigador. En Génesis 3 se percibe un procedimiento judicial en formato de investigación, resaltado por las preguntas de los versículos 9 al 13: “¿Dónde estás?”; “¿Quién te mostró que estabas desnudo?”; “¿Comiste del árbol que te ordené no comer?”; “¿Qué es lo que hiciste?” Después de cada investigación, se anuncia el veredicto (vers. 14-19). De manera semejante, en Génesis 4 Dios conduce un juicio investigador que implica a Caín: “¿Dónde está tu hermano Abel?”; “¿Qué hiciste?” (vers. 9, 10). La sentencia sigue a la investigación (vers. 11, 12). De igual forma, en Génesis 18 y 19, en su trato con Sodoma y Gomora, Dios condujo una investigación, lo que se expresa con los verbos “descender” y “ver”

(18:20, 21). Después de eso, se anuncia el veredicto. William Shea estudió 28 pasajes del Antiguo Testamento en que el Juicio está vinculado con el Santuario, y la mayor parte de ellos está relacionado con el pueblo escogido de Dios. El tema del Juicio también se encuentra en otras partes de las Escrituras, como Daniel 7, en que otros intérpretes reconocen que describe una escena judicial. Especialmente relevante es el juicio descrito en Ezequiel 1 al 10, paralelo al Juicio que se está desarrollando ahora en el cielo. Allí, se describe que Dios se sienta en su Santuario para realizar una obra especial de juicio sobre su pueblo. Como resultado de ese juicio, el pueblo profeso de Dios del reino del sur fue dividido en dos clases: los que realmente lo sirvieron y los que no lo sirvieron. Hay muchos otros textos más que podríamos mencionar, pero esos son suficientes aquí.

Ministerio: Al describir la escena de juicio, Daniel habló de libros que son abiertos. ¿Cuáles son esos libros?

João Antônio: Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento mencionan libros de registros que pueden ser interpretados como aquellos referidos en Daniel 7:10. En el Antiguo Testamento, los libros de Dios se mencionan seis veces (Eze. 32:32; Sal. 56:8; 69:28; 139:16; Mal. 3:16). La idea básica que se resalta en estos textos es que Dios tiene un conocimiento íntimo de sus seguidores y de la experiencia espiritual de los justos, guardando un registro en su favor (Mal. 3:16). En el Nuevo Testamento, se encuentra una referencia en la que Pablo declara que los nombres de sus colaboradores están en el Libro de la Vida (Fil. 4:3); el Libro de la Vida es mencionado cuatro veces en el libro del Apocalipsis (3:5; 17:8; 20:12; 21:27), y en dos ocasiones es identificado como el “libro de la vida del Cordero” (17:8; 21:27). En estos libros figuran los nombres de las personas que, de alguna manera, pertenecen al pueblo de Dios. No conocemos con exactitud el formato de estos registros, pero lo que sí sabemos es que existen y que son abiertos para el examen. Por otro lado, es importante señalar que la función de estos libros no es informar a Dios sobre algo que desconozca, dado que él es omnisciente; ellos son de beneficio para los seres inteligentes del universo, que confirman la justicia de las decisiones divinas.

Ministerio: Para la mayoría de los cristianos, la obra expiatoria de Cristo fue consumada en la cruz. Pero nosotros creemos que esta continúa en el Santuario celestial. ¿Cómo entender esto?

João Antônio: Si nos referimos a la obra de la cruz como *consumada*, en el sentido de que Cristo pagó completamente el precio de nuestra redención, estamos en lo correcto. En Romanos 5:8 al 11 Pablo enfatiza que la reconciliación se realiza mediante la “muerte de Cristo” (comparar con 2 Cor. 5:18). El tiempo verbal (“hemos sido reconciliados con Dios”) indica que, por parte de Dios, la reconciliación fue un acto consumado, de una vez por todas, cuando Jesús se entregó por nosotros en la cruz. No obstante, en armonía con la

La conciencia de la importancia del tema del Santuario tanto en la Biblia como en los escritos de Elena de White podría motivar la dedicación de mayor tiempo a su estudio y, como resultado, a su proclamación. El Santuario es un lugar de encuentro, donde Dios manifiesta su presencia, su poder y su promesa de habitar eternamente con su pueblo. Creo que ese es un mensaje actual, necesario, y responde a las ansias humanas de seguridad, paz y certeza de un futuro brillante con el Dios de nuestra salvación.


enseñanza del Santuario, el pecado no es erradicado a partir de la muerte del sacrificio, sino que la sangre de la ofrenda debía ser manipulada de manera específica por el sacerdote. Esa mediación, también denominada “expiación”, realizada por el sacerdote formaba parte integral del proceso. A partir de esta perspectiva es que entendemos que la expiación fue realizada en la cruz y, al mismo tiempo, continúa en el presente, en la mediación conducida por Cristo en el Santuario celestial. Así, la obra presente de Jesús está en continuidad con su obra pasada. El presente no existiría sin ese pasado, y el pasado no estaría completo sin este presente. Por lo tanto, existe una relación complementaria entre el acto en la cruz y el ministerio que se realiza en el Santuario celestial.

Ministerio: ¿Qué relación existe entre el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14 y el Santuario?

João Antônio: Ese fue el tema de la tesis de doctorado de Alberto R. Timm. En su estudio, Timm demostró que el vínculo entre el Santuario y el triple mensaje angélico provino de un marco para la integración y el desarrollo de un sistema doctrinal cohesivo, que nos convirtió en lo que somos teológicamente hablando. Naturalmente, Apocalipsis 14 también

enfatisa una dimensión misiológica, que nos corresponde como pueblo. A fin de cuentas, allí presenta que el evangelio eterno debe ser proclamado en el contexto del Juicio, y ese Juicio se realiza en el Santuario. Por lo tanto, la verdad sobre el Santuario, juntamente con el Juicio, es una doctrina especial que debemos anunciar.

Ministerio: Además, parece que el deber de anunciar ese tema merece mayor atención de nuestra parte, como pastores.

João Antônio: La conciencia de la importancia del tema del Santuario tanto en la Biblia como en los escritos de Elena de White podría motivar la dedicación de mayor tiempo a su estudio y, como resultado, a su proclamación. Debemos tener en mente que Daniel 8 no solo habla de un ataque al Santuario celestial, al ministerio que Cristo desarrolla allí, sino también a la restauración, en el tiempo del fin, de ese mensaje salvífico. Pues el Santuario es un lugar de encuentro, donde Dios manifiesta su presencia, su poder y su promesa de *habitar eternamente con su pueblo*. Creo que ese es un mensaje actual, necesario, y responde a las ansias humanas de seguridad, paz y certeza de un futuro brillante con el Dios de nuestra salvación. 

Atrapadas en la red

Tentaciones virtuales, consecuencias reales

Michelson Borges · Editor en la Casa Publicadora Brasileña, Tatuí, San Pablo, Rep. del Brasil.

Cintia estaba saturada de su matrimonio. Con el nacimiento de los hijos y el trabajo, cada vez más absorbente, de su esposo, la intimidad de la pareja terminó perjudicada. Ya no conversaban como cuando estaban de novios o recién casados. Los compromisos y las responsabilidades parecían disputar el tiempo que antes era dedicado al diálogo “cara a cara”, al cariño y al romance. Hasta parecía que estaba casada con otro hombre, y que ella se había convertido en otra mujer. Pero Cintia no tenía tiempo ni siquiera para pensar en esto de con tranquilidad. Sencillamente, fueron dejando que la “vida los llevara”, consolándose en silencio, pensando que todos los matrimonios pasan por lo mismo.

Cierto día, en una de esas raras veces que ella se daba el lujo de pasar momentos desligada del cotidiano vivir, se conectó a Facebook y, para su sorpresa, un ex novio de sus tiempos de la universidad le había enviado un mensaje. Al comienzo, fue solo un “Hola, ¿cómo va todo?” Pero, con el tiempo, el diálogo fue “evolucionando” y comenzaron a compartir confidencias. ¿Por qué fue que ella había terminado con ese noviazgo? El muchacho de aquellos tiempos era ahora un empresario exitoso, divorciado y de “buena labia” (hablar convincente). Aparentemente, la vida le había enseñado a ser comunicativo y seductor. Parecía entender los pensamientos de ella. Se despertaron sentimientos indebidos en el corazón de Cintia. Y, para acortar esta historia con final previsible y triste, aquello que antes era solo conversaciones virtuales terminó transformándose en conversaciones reales encubiertas y, finalmente, en compromiso físico. Cintia

cambió un matrimonio de diez años por una aventura amorosa. Pero, lo peor vino después de la separación: ella descubrió que su antiguo novio tenía defectos semejantes a los de su ex esposo; y otros, hasta peores. Pero ya era demasiado tarde para advertir que todo hombre (y toda mujer) tiene sus defectos (generalmente percibidos solo con la convivencia y después de un tiempo), y que prácticamente todas las relaciones desgastadas pueden ser rescatadas si existe amor, interés, disposición y compromiso por parte de los cónyuges.

Desdichadamente, la historia de Cintia (con algunas variantes) se ha vuelto más común de lo que se piensa. Innumerables parejas han sido destruidas por causa de la ilusión generada por las redes sociales y por romances y traiciones virtuales. En lugar de invertir en la interrelación real, hay personas que viven de sueños, creyendo que detrás de una computadora o una *Tablet* puede estar el hombre o la mujer de su vida, aquel o aquella que satisfará todos sus deseos.

TENTACIONES DIFERENTES

Las diferencias entre hombres y mujeres ayudan a entender la manera en que ambos géneros son tentados en el mundo virtual. En el libro *Su matrimonio e Internet*, Thomas Whiteman y Randy Peterson citan algunas diferencias:

1. *Los hombres compartimentan; las mujeres mezclan.* El cerebro de los hombres es una oficina con cubículos; el de la mujer es una sala de estar. Ellos son más propensos a tener (y esconder) sus “casos”. Piensan que así pueden conducir un matrimonio normal con un compartimento del cerebro, mientras que mantienen “otra vía” en otro compartimento.

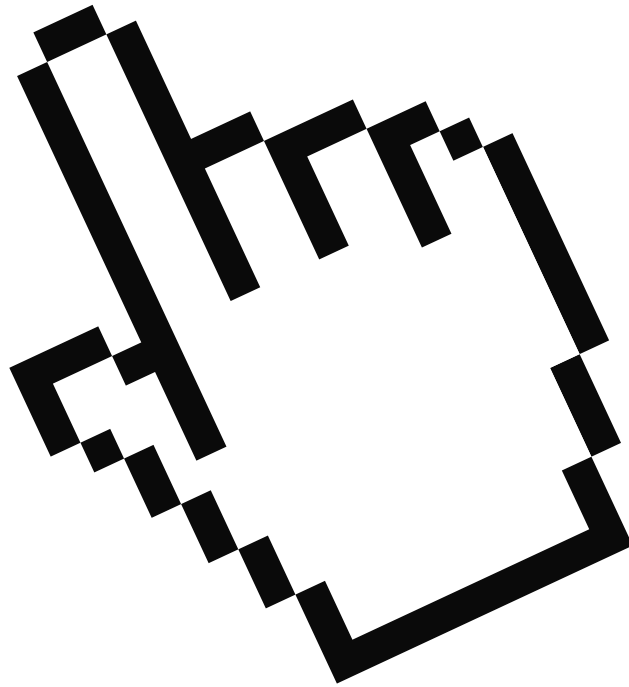
2. *Las mujeres tienden a ser más verbales que los hombres.* En general, las mujeres tienen una conexión mayor entre los sentimientos y el lenguaje.

3. *Las mujeres son más relacionales que los hombres.* Las mujeres tienden a ser mejores que los hombres en el desarrollo de lazos emocionales con otras personas.

4. *A los hombres les gusta el control y la independencia.* Se debe a la combinación de instintos competitivos con la falta de habilidad relacional.

Tomando en cuenta estas diferencias, podemos concluir que las mujeres se sienten más estimuladas por libros románticos que por material de sexo explícito; de ahí el éxito de obras como *Cincuenta tonos de gris*, considerada “pomografía para amas de casa”. Entonces, cuando leen historias románticas o se involucran en diálogos románticos virtuales, pueden experimentar un tipo de euforia causado por la liberación de dopamina en el cerebro, el mismo neurotransmisor que les comunicaba placer cuando tomaban la mano de su novio o besaban a su marido, por ejemplo.

Whiteman y Peterson afirman: “Los *chat* [conversación por Internet] atraen a las mujeres con la promesa de relaciones humanas. Pero la dinámica que allí ocurre parece alterar su campo de acción, pues proporciona a los hombres una capacidad mayor de expresarse de maneras que le parecen más confortables. Por eso, algunas mujeres son arrebatadas de sus relaciones reales y se entregan a sus contactos con hombres en Internet. No es sencillamente ‘la seducción del otro’. Ellas pueden en verdad encontrar un nivel más profundo de comunicación en la computadora. ¿Por qué? Porque la conversación vía Internet ofrece a los hombres una zona de comodi-



dad que las relaciones cara a cara no ofrecen” (*Su matrimonio e Internet*, pp. 60, 61).

Justamente por eso el ex novio de Cintia le pareció tan comunicativo y sensible cuando mantenían una relación virtual.

El dicho popular afirma: “Las mujeres usan el sexo para conseguir amor; los hombres usan el amor para conseguir sexo”. Así, “no es una sorpresa si el mismo patrón ocurre en la conversación por Internet: los hombres dan a los diálogos un tono cada vez más sexual; y las mujeres, desesperadas por intimidad, le siguen la corriente. [...] Algunas mujeres que nunca buscaron, desde el comienzo, conversaciones sexuales, terminan involucradas en eso” (*ibíd.*, p. 65).

LUCHAS DIFERENTES

En el libro *La batalla de toda mujer*, Shannon Ethridge afirma: “Los hombres y las mujeres luchan de formas diferentes cuando se trata de la integridad sexual. Mientras que la batalla del hombre comienza con lo que él absorbe con los ojos, el de la mujer comienza en el corazón y en los pensamientos. El hombre debe proteger sus ojos a fin de mantener la integridad sexual; y por el hecho de que Dios hizo que las mujeres se estimularan más emocional y mentalmente, debemos proteger de cer-

ca nuestro corazón y nuestra mente tanto como nuestro cuerpo, si deseamos experimentar el plan de Dios para la satisfacción sexual y emocional. La batalla de la mujer es por la integridad sexual y emocional”.

Así, podemos incluso parafrasear Mateo 25:8 de la siguiente forma: “De cierto les digo que cualquier mujer que imagina con deseo a un hombre, en su corazón ya cometió adulterio con él”.

El secreto es nunca dar el primer paso en el camino equivocado. Es como escribió Thomas Watson: “Un hombre [mujer] piadoso[a] no irá por donde puede, para no ir más allá de lo que debe”. Pero ¿cómo saber que estamos yendo más allá de lo que debemos?

¿Está escondiéndose para navegar en Internet? “Si se descubre escribiendo o mirando cosas que no puede mostrar a su cónyuge, estamos ante una señal de peligro” (*Su matrimonio e Internet*, p. 137). Recuerde que, como escribió Elena de White, “existe en derredor de cada familia un círculo sagrado que debe preservarse. Ninguna otra persona tiene derecho a cruzar este círculo sagrado. El esposo y la esposa deben serlo todo el uno para el otro. Ella no debe tener secretos que rehúse revelar a su esposo y comunique a otros,

y él no debe tener secretos que no diga a su esposa y relate a otros. El corazón de la esposa debe ser una tumba para los defectos del marido, y el corazón de él una tumba para los defectos de ella. [...] Se me ha mostrado que debe haber un escudo sagrado en derredor de cada familia” (*El hogar cristiano*, p. 156).

El uso de internet ¿está desviando su atención? ¿Está consumiendo sus energías? “En los votos tradicionales de matrimonio, el novio y la novia prometen honrarse uno al otro. Eso significa prestarle atención a su pareja; escuchar y corresponder. Si su entusiasmo con Internet está impidiendo hacer esto, es necesario implementar cambios de gran escala. [...] El matrimonio da trabajo. Más allá del esfuerzo básico por mantener una casa, la pareja necesita servirse uno a otro. Eso requiere energía, ya sea para arreglar una cama o para los encuentros amorosos entre los dos. Cuando la energía de uno de los dos se agota por cualquier motivo, la relación sufre” (*Su matrimonio e Internet*, pp. 93, 95).

Que Dios nos ayude a recordar siempre que, si bien, las tentaciones en Internet son virtuales, sus consecuencias son bien reales. 🙏

La cruz y el Santuario: ¿Realmente necesitamos los dos?

Wilson Paroschi • Doctor en Teología, es profesor de Interpretación del Nuevo Testamento en la Universidad Adventista de San Pablo, campus Ing. Coelho, San Pablo, Rep. del Brasil.

En su libro *Right With God Right Now* [Justos para con Dios justo ahora], Desmond Ford argumenta que la expiación fue completada en la cruz y que no existe necesidad de acciones subsecuentes en el Santuario celestial para que la salvación sea totalmente experimentada por el creyente. Sobre la base de Romanos 3:21 al 26, enfatiza que Dios no podría haber perdonado el pecado hasta que su penalidad fuera pagada, y por esta razón la cruz era necesaria para dar a Dios el derecho de perdonar. No es que Dios esté controlado por una ley ajena a sí mismo, afirma Ford; no lo está. Dios es controlado por lo que él es; lo que significa que su Ley no es otra cosa que la expresión externa de su propio carácter. La cruz, por lo tanto, era necesaria, concluye Ford, y en ella contra el que se pecó pagó la pena, de tal manera que el pecado puede ser perdonado y salvado.¹

A pesar de las diversas dificultades que representa Romanos 3:21 al 26, la interpretación de Ford de este pasaje no origina mayores problemas; pero ¿es

posible concluir, de estos versículos, que la cruz es donde la expiación fue completada y que es todo lo que Dios necesita? El ministerio de Jesús en el Santuario celestial, tal y como lo postula la teología adventista, ¿está en contradicción con sus logros en el calvario? ¿Es que verdaderamente impide al creyente tener la plena seguridad de la salvación aquí y ahora?²

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Por la forma en que Romanos 3:21 al 26 resume el concepto de Pablo de la justificación por la fe, estos versículos han sido descritos como el corazón y el centro de Romanos.³ Este pasaje aparece justo después de una larga sección en la que el apóstol deja indiscutiblemente en claro que toda la humanidad —ya sea judíos o gentiles— es pecadora y, de esta manera, es responsable ante Dios (1:18-3:20). Pero, entonces llegan las buenas noticias: la justificación salvadora de Dios se ha revelado dramáticamente en la muerte expiatoria de Jesucristo, como la única respuesta posible al problema

del hombre generado por el pecado (vers. 21-26). Sin embargo, esta respuesta es eficaz solo para los que creen (vers. 22). La fe no es la condición para la justificación, sino el instrumento por medio del cual el pecado recibe justificación.⁴ Por esta razón, toda jactancia humana queda excluida (vers. 27). La fe establece la incapacidad de la Ley, no su nulidad (vers. 31); además de anular la confianza propia en cualquier clase de logro humano (vers. 28, 29).

Al hablar de la muerte de Jesús (“su sangre” es una clara referencia a ella: vers. 25), Pablo utiliza dos metáforas con el fin de explicar sobre qué fundamento Dios justifica al pecador. La objeción implícita parece obvia: ¿cómo puede un Dios justo justificar al injusto sin comprometer su misma justicia? La respuesta proviene de la primera metáfora: la *redención* (*apolytrōsis*, vers. 24b), que fuera aplicada a los esclavos que eran comprados en la plaza pública con el propósito de que puedan ser liberados. Cuando sucedía esto, se decía que habían sido redimidos (ver Lev. 25:47-55). Se utiliza esta misma metáfo-



ra en el Antiguo Testamento, aplicada al pueblo de Israel, que fue redimido tanto de la cautividad egipcia como babilónica (Deut. 7:8; Isa. 43:1). De la misma manera, aquellos que eran esclavos del pecado y completamente incapaces de libertarse a sí mismos han sido redimidos por Dios, o librados de su cautividad, por medio de la sangre de Jesús, que fue derramada para pagar el precio del rescate (ver Mar. 10:45; 1 Ped. 1:18, 19; Apoc. 5:9).

La segunda metáfora es la *propiciación*, o *expiación* (*hilastêrion*: Rom. 3:25), tomada del contexto de la adoración; más precisamente, el sacrificio. La propiciación, o expiación, apunta al carácter sustitutivo de la muerte de Jesús, en el sentido de que él experimentó voluntariamente en la cruz toda la intensidad de la ira de Dios en contra del pecado (1:18; 5:9; 1 Tes. 1:10),⁵ efectuando así la reconciliación entre el pecador y Dios. La muerte es la paga del pecado (Rom. 6:23; ver Eze. 18:20). Pero así como el sacrificio animal, en el Antiguo Testamento, tomaba el lugar del pecador y moría en su lugar (Lev. 17:10, 11; ver Gén. 22:13), la muerte de Jesús fue el sacrificio anti-típico perfecto, que libera al creyente de la maldición de la Ley (Gál. 3:10, 11, 13; ver 2 Cor. 5:14, 15; Heb. 2:9) y lo reconcilia con Dios. Había diversos sacrificios en la vida religiosa de Israel, y todos ellos

señalaban al gran sacrificio, realizado de una vez y para siempre, de Jesucristo (Heb. 9:12, 26-28; 10:12), “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29; ver Isa. 53:5, 6).

LA JUSTICIA DE DIOS

Quizás el tema más controversial en nuestro pasaje es si la justicia de Dios, o “su justicia” en los versículos 25 y 26, tiene el mismo significado que en los versículos 21 y 22. La interpretación tradicional, que parece armonizar mejor con el contexto, es que *dikaïosynê autou* en estos versículos se refiere a un atributo de Dios, dando a entender que Dios es justo, mientras que en los versículos 25 y 26 debe ser tomado como un *don* de Dios, la justicia que imputa a los que creen.⁶ Si esto es así, los versículos 25 y 26 difieren de los versículos 21 y 22 en el sentido de que Pablo ya no está hablando acerca de lo que Dios ha hecho para justificar al pecador, sino de lo que ha hecho para justificarse o vindicarse él mismo. En otras palabras, lo que Pablo está haciendo aquí es presentar un argumento racional para la necesidad de la muerte de Jesús. Esto describe por qué usa el término forense *endeixis* (prueba/demostración) dos veces en este contexto (vers. 25, 26), mientras que en el versículo 21 utiliza la forma pasiva del

verbo *phaneroō* (revelar/hacer conocer). Estos dos términos no son equivalentes. Mientras que *phaneroō* enfatiza lo que es revelado, es decir, el sujeto del verbo en sí mismo –de ahí la voz pasiva, exactamente como en *apokalyptō* de 1:17–, *endeixis* siempre señala hacia algo más (ver 2 Cor. 8:24), tratando de establecer su validez, o persuadiendo para que su verdad sea aceptada.⁷

Por lo tanto, la idea enfatiza que Dios estableció a Cristo como *hilastêrion* “en este tiempo” (vers. 26a) –el tiempo de la muerte histórica de Jesús–, a fin de probar su justicia porque, en su “paciencia” (*anochê*), él “pasó por alto” (*pareisis*) los pecados que previamente habían sido cometidos (vers. 25).⁸ Para Pablo, al hacer esto, Dios creó para sí mismo un problema legal, dado que un Dios justo no puede simplemente “limpiar la culpa” (Éxo. 34:7; ver Deut. 25:1). Hiciera lo que hiciese, podría ser acusado de connivencia con el pecado; lo que significaría la negación de su naturaleza.⁹

Pero ¿de qué manera exactamente Dios pasó por alto los pecados? De acuerdo con la interpretación tradicional, que se remonta a Anselmo de Canterbury en el siglo XI, Dios pasó por alto los pecados al no castigarlos.¹⁰ Pero parece haber un problema aquí, porque ¿de qué manera la cruz prueba la justicia de Dios en relación

La cruz habilita a Dios a perdonar. Como sacrificio de la expiación, la cruz fue perfecto y completo; pero esto solo no puede vindicar nuestro compromiso con Jesucristo como nuestro Salvador. Se necesita de algo más: proveer expiación en su etapa final. Y allí es cuando entra en escena el Santuario.

con los pecados antes cometidos y no castigados? A menos que Pablo se esté refiriendo a los que *han sido* justificados, el argumento no tiene sentido. Debemos recordar que: 1) los pecados no son castigados hoy más que ayer; 2) todos los pecadores del Antiguo Testamento tarde o temprano dejaban de existir, por lo que, en un sentido, se podría decir que ya habían sido castigados; y 3) en tiempos del Antiguo Testamento, Dios no siempre dejaba sin castigo los pecados, tal y como Pablo mismo lo dice (Rom. 1:24-32; ver 5:12-14; 6:23; 7:13; 1 Cor. 10:5, 8, 10).

Por lo tanto, el apóstol parece tener en mente a los *pecadores arrepentidos que han sido justificados por Dios antes de la cruz*. Una evidencia de esto, además de *endeixis*, es la conexión entre la justicia de Dios y su derecho a justificar en el versículo 26. La idea, entonces, no es simplemente que Dios se refrenó de castigar los pecados cuando debería haberlo hecho, sino que “pasó por alto” estos pecados al justificar, sin respaldo legal, por así decirlo (ver Heb. 10:4), a quienes los cometieron.¹¹ Este fue el caso, por ejemplo, de Abraham y David (ver Rom. 4:1-8). Al perdonar los pecados en un tiempo en que la sangre propiciatoria todavía no había sido derramada (ver Heb. 9:15), Dios puso su propio carácter en juego, generando serias dudas acerca de su supuesta justicia (Sal. 9:8; Isa. 5:16).

Así, si la intención de Dios al presentar a Jesucristo como *hilastêrion* fue demostrar su justicia, de modo que en el “tiempo presente” él pudiera ser tanto el justo como el que justifica a los que creen en Jesús (Rom. 3:26b), la consecuencia es que en el pasado él fue solo una de

las dos cosas: solo el que justifica, sugiriendo que no era justo cuando actuó de esta manera. La noción de que Dios no actuó justamente, o con justicia, parece blasfema, pero este es el significado de las palabras de Pablo en este pasaje. Él emplea un lenguaje forense para describir las implicancias de la manera en que Dios trató con los pecados del pasado. Por extensión, en el presente también, porque no existe duda de que el pecado es un problema del ser humano pero, una vez perdonado, se convierte en un problema de Dios. Dios es quien tiene que dar explicaciones por ello, dado que quizá no haya nada más contradictorio que su acto de justificar al impío (4:5). Pero, la Biblia deja en claro que Dios también es amor, y la tensión entre amor y justicia ha sido resuelta en la cruz (5:6-11).

LA CRUZ Y EL SANTUARIO

Una cosa es clara en Romanos 3:21 al 26: la cruz otorga a Dios el derecho de perdonar y de justificar. La cruz es todo lo que Dios necesita para implementar la salvación. En la cruz, todos los sacrificios del Antiguo Testamento encontraron su cumplimiento, incluyendo el que era ofrecido en el Día de la Expiación. ¿Por qué, entonces, necesitamos de una doctrina del Santuario celestial, tal y como lo afirma la Iglesia Adventista?

La palabra griega *hilastêrion* también es utilizada en el Nuevo Testamento para denotar la tapa de oro que era colocada sobre el arca del testimonio en el Lugar Santísimo del Santuario israelita (Heb. 9:5; comparar con Éxo. 25:17-22, LXX). El arca era el símbolo supremo de la presencia de Dios entre su pueblo.

Generalmente llamada “propiciatorio”, esa tapa, que era protegida por las alas de dos querubines, era de hecho el lugar en que se realizaba la segunda de las dos fases del ritual de la propiciación, o expiación.¹² En la primera fase, los pecados eran perdonados y luego transferidos al Santuario (Lev. 4:3-7, 13-18, 22-25, 27-30). En la segunda fase, que sucedía una vez al año, en el Día de la Expiación, el Santuario era purificado de esos pecados (16:15-19). De hecho, el Día de la Expiación no estaba relacionado con el perdón: el término no aparece en Levítico 16 ni en 23:27 al 32. El Día de la Expiación era el evento en que el Santuario (y las personas) eran purificados y los pecados, final y definitivamente borrados (ver 16:29-34; 23:27-32).

Por esta razón, el perdón y la eliminación de los pecados no son lo mismo. El perdón, que era real y efectivo, se adquiría por medio de los sacrificios regulares (Lev. 17:10, 11), cuando los pecados eran transferidos al Santuario; es decir, a Dios mismo. “Dios asume la culpa del pecado para poder declararlo justo. Si Dios perdona al pecador, él carga con la culpa”.¹³ Después, los pecados debían ser eliminados, cosa que se realizaba en el Día de la Expiación. Por lo tanto, dos cosas necesitan ser vindicadas: el derecho de Dios de perdonar y la pertinencia de que el pecador sea perdonado, lo que es, nada más y nada menos, su aceptación fiel del perdón divino. En otras palabras, el perdón tiene dos aspectos: el de quien provee el perdón y el de quien recibe el perdón. En lo que atañe a la salvación, los dos aspectos deben ser justificados: el de Dios, o de otra manera sería acusado de arbitrariedad; y el aspecto humano, o por lo contrario caeríamos en el universalismo, que es la idea de que toda la humanidad finalmente será salva. Si la salvación es por fe, necesita ser aceptada. Así, tal y como el *sacrificio justifica la prerrogativa de Dios de perdonar* (Rom. 3:25, 26), se necesita de alguna clase de examinación para poder demostrar que *el perdón ha sido verdadera y fielmente aceptado*. Solo cuando ambos aspectos del perdón son total y claramente vindicados, Dios puede ser finalmente librado de la “culpa” (la responsabilidad legal).

Por esto es que necesitamos tanto de la cruz como del Santuario, el sacrificio y

el verdadero Día de la Expiación. En ese día (el día más importante del calendario religioso israelita, dado que señalaba *la purificación final tanto del pueblo como del Santuario*), se requería que todo el pueblo cesara de trabajar y humillara su alma en completa sumisión a Dios (Lev. 23:27). Aquellos que no siguieran estas instrucciones, lo que implicaba alguna forma de escrutinio, debían ser cortados y destruidos, aun cuando hubiesen sido perdonados anteriormente (vers. 29, 30). En la cruz, Dios mismo llevó sobre sí el castigo del pecador (1 Cor. 15:3; 2 Cor. 5:14, 15; 1 Ped. 2:24; 3:18). Pagó el precio, y derramó su sangre propiciatoria para nuestra salvación. Esta es la razón por la cual Jesús tuvo que morir, si hemos de ser salvos. Y en el Santuario se verificaba el compromiso humano para con Dios, a fin de demostrar que él tenía el derecho de perdonar a esta o a aquella persona. De ninguna manera la cruz puede probar que Dios es justo cuando justifica a una persona pecadora; el aspecto humano del perdón. *La cruz habilita a Dios a perdonar.* Como sacrificio de la expiación, la cruz fue perfecta y completa; pero esto solo no puede vindicar nuestro compromiso con Jesucristo como nuestro Salvador. Se necesita de algo más: proveer expiación en su etapa final. Y allí es cuando entra en escena el Santuario.

El Santuario, entonces, no está relacionado con las obras, tanto como el perdón no está relacionado con las obras. Pablo mismo lo deja absolutamente en claro en Romanos 8:31 al 39. Al ser acusados de inelegibilidad para la salvación por causa de sus pecados, quienes han puesto su confianza en Jesús pueden descansar en la seguridad de que él está intercediendo por ellos ante Dios. No tienen nada que temer, dado que nada podrá separarlos “del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (vers. 39; ver 1 Juan 1:9). La salvación no es para siempre pero, aparte de nosotros mismos, no existe nada en el mundo entero que pueda separarnos de la salvación de Dios (ver Juan 6:37). “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe [...]. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (Heb. 10:22, 23). Este es el mensaje del Santuario. 📌



Referencias

¹ Desmond Ford, *Right With God Right Now: How God Saves People as Shown in the Bible's Book of Romans* (Newcastle: Desmond Ford, 1999), pp. 3-55 (especialmente pp. 44, 47, 54, 55). En un punto de su discusión, Ford también está reaccionando a la teoría de la influencia moral, de acuerdo con la cual la cruz no fue realmente necesaria, y que la muerte de Jesús no fue sino un gesto de parte de Dios para mostrar que nos ama, lo que significaría que él podría haber perdonado el pecado sin la cruz (pp. 44-48). El mayor argumento de Ford, sin embargo, es que "el antiguo Día de la Expiación no hace referencia al siglo XIX. Señala a la cruz de Cristo: allí es donde se realizó la expiación total y final. El calvario fue el único lugar de expiación completa. Miramos solo al Calvario, no a un evento o una fecha inventada por el hombre" (p. 55). Acerca de la teoría de la influencia moral, ver John R. W. Stott, *The Cross of Christ* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1986), 217-226.

² Este ensayo sigue la interpretación tradicional de la Reforma en cuanto a la doctrina de Pablo de la justificación, particularmente con respecto a temas como "las obras de la ley" (Rom. 3:20; cf. Gál. 2:16; 3:2, 5, 10) —que se refiere al concepto de que puede ganarse el favor de Dios por medio de buenas obras y la obediencia a todas las prescripciones de la ley— y *pistis Christou* (Rom. 3:22, 26; ver Gál. 2:16, 20; 3:22; Fil. 3:9), que es entendido como la "fe en Cristo", más que "la fe [plenitud] de Cristo", tal y como es argumentado por la así llamada nueva perspectiva sobre Pablo. Para una discusión introductoria a la nueva perspectiva sobre Pablo, ver Thomas R. Schreiner, *New Testament Theology: Magnifying God in Christ* (Grand Rapids, MI: Baker, 2008), pp. 528-534.

³ C. E. B. Cranfield, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*, (International Critical Commentary; Edinburgh: T&T Clark, 1975), t. 1, p. 199.

⁴ "La fe es el ojo que lo contempla [a Cristo], la mano que recibe su don gratuito, la boca que bebe el agua de vida" (John Stott, *Romans: God's Good News for the World* [Downers Grove, IL: InterVarsity, 1994], p. 117).

⁸ Se ha hecho el intento de traducir *paresis* como "perdón". Sin embargo, muchos eruditos están convencidos de que no existe suficiente apoyo léxico para esta traducción. Ver, por ejemplo, Sam K. Williams, *Jesus' Death as Saving Event: The Background and Origin of a Concept*, Harvard Dissertations in Religion (Missoula, MT: Scholars Press, 1975), t. 2, pp. 23-25.

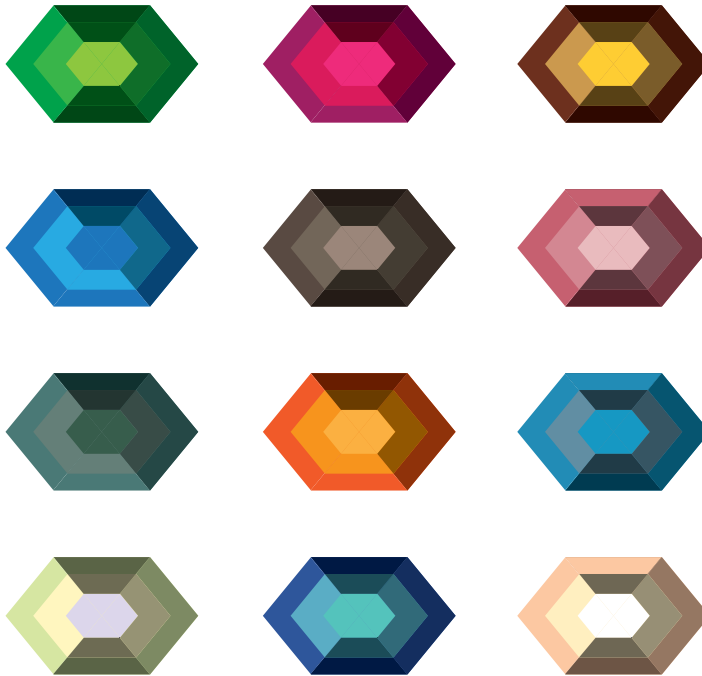
⁹ Tal como lo señala William Barclay, "lo natural sería decir: 'Dios es justo y, por lo tanto, condena al pecador como criminal'" (*The Letter to the Romans*, segunda edición [Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1975], p. 69).

¹⁰ Ver también Leon Morris, *The Epistle to the Romans* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), p. 183.

¹¹ "Dios 'pospone' la pena completa que el pecado se merece en el Antiguo Pacto, permitiendo que el pecador permanezca ante él sin que haya provisto una adecuada 'satisfacción' de la demanda de su santa justicia" (Douglas Moo, *The Epistle to the Romans*, NICNT [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995], p. 240).

¹² Por esta causa, en muchos idiomas modernos, *hilastērion* en Hebreos 9:5, al igual que su equivalente hebreo en Éxodo 25:17 al 21 y otros pasajes del Antiguo Testamento (*kappōret*), es traducido como "propiciatorio", como ya lo había hecho Jerónimo en la Vulgata Latina. "Mercy seat" (el "trono de la misericordia" en inglés) fue introducido por William Tyndale, bajo la influencia del alemán *Gnadenstuhl* de la Biblia de Lutero.

¹³ Martin Pröbstle, *Where God and I Meet: The Sanctuary* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2013), pp. 55.



⁵ Acerca de la ira de Dios, ver Mark D. Baker y Joel B. Green, *Recovering the Scandal of the Cross: Atonement in New Testament and Contemporary Contexts*, segunda edición (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2011), pp. 45-49, 70-83.

⁶ En apoyo de esta posición, ver D. A. Carson, "Atonement in Romans 3:21-26: 'God Presented Him as a Propitiation' ", en *The Glory of the Atonement: Biblical, Theological and Practical Perspectives*, Charles E. Hill y Frank A. James III, eds. (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004), pp. 124, 125, 138.

⁷ BDAG, 332.

“El clamor por justicia... y la respuesta desde el Santuario”

Roy Adams · Jubilado, fue editor asociado de la *Adventist Review* en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos.

“Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” (Apoc. 6:10).

“Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (Dan. 7:10).

Hace muchos años, estaba volando hacia la costa oeste de los Estados Unidos para hacer una presentación acerca del Santuario en el predio de una universidad adventista. Cuando nos acomodamos, la persona que estaba sentada a mi lado y yo compartimos el propósito de nuestro viaje. Entonces, justo cuando pensé que habíamos finalizado, lanzó esta inesperada pregunta: “Así que, ¿qué es de lo que va a hablar?”

Mientras luchaba por describir el tema de mi presentación de una manera que él pudiera comprenderla, se me ocurrió que, como adventistas, hemos desarrollado todo un *corpus* de lenguaje alrededor del tema del Santuario que no es fácil de traducir en el lenguaje común y corriente del público en general. En uno de mis libros acerca del Santuario,¹ argumento que con el fin de poder comprender plenamente la enseñanza esencial del Santuario necesitamos centrarnos en sus elementos

esenciales. Al hacerlo, toda la operación del antiguo Santuario se divide en tres segmentos fundamentales:

1. La expiación en el atrio exterior, que señala al Calvario.
2. La intercesión en el Lugar Santo, que señala al ministerio de Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote, desde la ascensión hasta el fin del tiempo de prueba.
3. Los servicios solemnes del día anual de la expiación, que simboliza el Juicio.

Deseo centrarme aquí, en uno de los aspectos del segmento final.

RASCAR DONDE PICA

Si la doctrina del Santuario ha de permanecer fuerte y relevante, de alguna manera debe establecer un punto de contacto con el ambiente general contemporáneo, abordando tanto sus anhelos como sus problemas. En otras palabras, *debe rascar donde a la gente le pica hoy*.

¿Qué es lo que la gente que nos rodea (y nosotros mismos) más anhela? Me gustaría sugerir lo siguiente, entre otros puntos: justicia, perdón, reconciliación, paz, comunidad, renovación, seguridad. ¿Y cuáles son los problemas que enfrentamos todos? Tribalismo, distanciamiento, soledad, aburrimiento, estrés, alienación, desesperanza, futilidad. Este artículo se centra en solo uno de estos anhelos contemporáneos: *el anhelo de justicia*. La justicia no solo está íntimamente ligada al Juicio, sino además constituye el objetivo

fundamental del Juicio y, de esta manera, es central en el tema del Santuario.

Cuando trabajaba en mi tesis doctoral acerca de la doctrina del Santuario, compartía una sala silenciosa en la biblioteca Jaime White, en la Universidad Andrews, con otro estudiante doctoral: Arthur Ferch. Él estaba trabajando sobre Daniel 7. Recuerdo bien el día en que él literalmente saltó de su asiento, quebrando el silencio del recinto de estudio, para anunciar: “¡Lo encontré!” Al leer cuidadosamente el texto original, acababa de descubrir que el juicio descrito en Daniel 7 estaba sucediendo en tiempo histórico, contemporáneo de las actividades del “cuerno pequeño” sobre la Tierra; lo que significa que el Juicio está sucediendo previo al advenimiento. Siempre hemos creído esto, pero su entusiasmo era generado por haber visto eso en el texto mismo.

Los adventistas han tendido a confinar este Juicio (preadvenimiento) a unas comparativamente pocas personas que han clamado el nombre de Dios a lo largo de los siglos. Pero una lectura cuidadosa de Daniel 7, en conjunción con Daniel 8 y las secciones correspondientes de Apocalipsis, indicaría que el juicio preadvenimiento incluye, en su alcance, al pueblo fiel de Dios (los “santos del Altísimo”: Dan. 7:18, 22); el pueblo apóstata de Dios, simbolizado por el “cuerno pequeño”; “Babilonia” y la bestia marítima de Apocalipsis 13 (Dan. 7:8, 11, 20-22, 25, 26;



Apoc. 13:5-8; 16:10, 11; 18:2, 15-20); “los reyes” y “los habitantes de la tierra” que cooperaron con Babilonia (Apoc. 17:1, 2; 19:17-20); y, finalmente (en un sentido), Dios mismo (Apoc. 15:2-4; 19:1, 2, 11-16).

Si bien sería imposible explicar todo esto en un artículo, por supuesto, la lista muestra los amplios parámetros de esta extraordinaria audiencia judicial celestial. Daniel 7 da a entender que se confronta a naciones, instituciones y personas con la impresionante gravedad de este tribunal cósmico en sesión ahora, y con sus profundas implicaciones para cada alma sobre la Tierra. Creer que es de otra manera es acusar a Dios, involuntariamente, de injusticia. Porque, en Apocalipsis 16, las siete plagas que provienen desde el Santuario celestial, como “misiles teledirigidos”, alcanzan solo a aquellos que tienen “la marca de la bestia”; mostrando claramente que “ha existido una evaluación previa para poder estampar legalmente la marca en algunos y en otros no”.²

POR QUÉ ES IMPORTANTE

En el momento en que existen impaciencia y frustración crecientes con la administración de justicia en todo el mundo, este mensaje de juicio, correctamente explicado, aborda directamente el perenne anhelo humano por justicia. Me di cuenta de esto en un vuelo desde Alemania a Sudáfrica, en 1995. La mujer que estaba sentada a mi lado, percibiendo de alguna manera que era pastor, quiso saber qué es lo que pensaba acerca de los genocidios en Bosnia y Ruanda. Ella simplemente no podía entender cómo los perpetradores de estas atrocidades podían salirse con la suya. Al darme cuenta de la profundidad de su preocupación, comencé a hablarle acerca del Juicio. Para mi sorpresa, vi cómo su rostro se iba relajando. Cuando terminé, ella se mostraba radiante, al saber que existe Alguien que tiene el control final de todo. Alguien que finalmente hará justicia con los malhechores de este mundo.

En este sentido, siempre me ha intrigado el Salmo 73, con su representación del destino del mal y el destino de sus perpetradores. Asaf, a quien se ha atribuido este salmo, confiesa que casi ha perdido su razón, obsesionado por la prosperidad de los malvados. Llenos de arrogancia, ellos “ponen su boca contra el cielo” y la Tierra, y hasta cuestionan la sabiduría de Dios (vers. 6-11). “Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas”, mientras los humildes y píos sufren acoso y escarnio (vers. 12-15).

Este es el gran enigma de los siglos. ¿La vida es justa? ¿Existe justicia? Esto hizo que Asaf casi cayera en el agnosticismo; y en millones de formas, esto todavía plaga nuestra mente hoy. “Cuando pensé para saber esto –dice finalmente Asaf–, fue duro trabajo para mí, hasta que entrando en el Santuario de Dios, comprendí el fin de ellos” (vers. 16, 17).

Sin importar qué otra cosa más puedan significar las palabras de Asaf, ciertamente presentan al Santuario como el lugar

Si la doctrina del Santuario ha de permanecer fuerte y relevante, de alguna manera debe establecer un punto de contacto con el ambiente general contemporáneo, abordando tanto sus anhelos como sus problemas. En otras palabras, debe rascar donde a la gente le pica hoy. Este artículo se centra en solo uno de estos anhelos contemporáneos: el anhelo de justicia.

donde nuestra visión se aclara; donde se resuelven los rompecabezas de la vida; donde obtenemos una visión fresca de la justicia final. Visto a través de los lentes del Santuario, el descubrimiento de Asaf puede brindarnos en nuestros tiempos un sentido de seguridad, reconciliación, paz, renovación y esperanza.

EL MUNDO ESTÁ CLAMANDO POR ELLO

El espectro de injusticia, en nuestros tiempos, nos sobrepasa. Los productores y los distribuidores de pornografía, cuyas empresas multibillonarias destruyen innumerables vidas y hogares cada año, mayormente se salen con la suya. Y también lo hacen muchos que trafican con drogas ilícitas y con seres humanos, asesinos, mafiosos, terroristas, que asesinan y mutilan sin sentido a personas inocentes, los cerebros del crimen organizado y los que oprimen a los pobres sin esperanza. Si quisiéramos catalogar las injusticias hechas y experimentadas en la sociedad contemporánea llenaríamos volúmenes enciclopédicos interminables.

Los Estados Unidos son considerados como uno de los mejores países del mundo, en lo que atañe a la administración de justicia. Sin embargo, es un país en el que el asesino de un inocente jovencito afroamericano de 17 años, que iba ocupado en sus asuntos mientras caminaba hasta su casa desde la tienda de la esquina, camina en libertad, mientras que una mujer afroamericana en Tampa, Florida, que dispara un tiro de advertencia en la pared para asustar a su esposo abusador (sin que nadie salga herido), es sentenciada a veinte años de prisión.

Hoy, mil puntos de conflicto alrededor del mundo yacen dormidos, pero no muertos, porque nunca se hizo justicia.

Genocidios repugnantes y crímenes en contra de personas y de la humanidad no han sido resueltos ni castigados.

El 16 de febrero de 1997, el programa de la CBS "60 minutos" presentó la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica. La Comisión fue un esfuerzo por entender completamente los trágicos eventos que sucedieron durante los crueles años del *apartheid*. Al describir cómo trabajó la comisión, el periodista Bob Simon, quizás inconscientemente, usó un lenguaje que habló asombrosamente al deseo universal de justicia: "Las víctimas contaron sus historias, historias de atrocidades que son literalmente inenarrables... Luego, los perpetradores tuvieron la oportunidad de hacerse responsables de sus crímenes y, al hacerlo, llegar a ser pasibles de amnistía. Todo lo que tuvieron que hacer es contar la verdad. Ni siquiera tenían que decir que lo sentían; sin apoloías, sin remordimiento y sin justicia".⁴ La comisión, ciertamente, respondió al profundo deseo humano de perdón, uno de los anhelos mencionados anteriormente en la lista. Su arquitecto, Nelson Mandela, recibió apropiadamente el reconocimiento mundial. Por otro lado, la comisión podría ser vista, esencialmente, como un símbolo de la impotencia humana frente al descomunal mal, por parte de los mismos poderosos sistemas o personas. Charity Kondile, la madre de un niño que había sido asesinado e incinerado por los servicios secretos, dijo con dolor: "Imaginen que algunas personas están presas por haber robado un chocolate, y ahora, a hombres que han cometido estos crímenes se les ofrece amnistía. Es decir, es ridículo, increíble".⁵

Es contra esto y muchos otros temas desgarradores que deberíamos proclamar el mensaje de un Juicio que está sesionando ahora. Si asumimos que con "almas"

debajo del altar, en Apocalipsis 6:9 y 10, se refiere a mártires religiosos a lo largo de los siglos, entonces estamos en lo correcto. Pero, si pensamos que la referencia es solo a ellos, entonces limitamos la indignación de un Dios ofendido; un Dios que registra la caída de cada gorrion; un Dios que se siente herido por la crueldad cometida contra cada ser humano sobre la Tierra.

Por supuesto, creemos en la misericordia. Creemos en la gracia. ¿Dónde estaría cada uno de nosotros sin ellas? Pero noto que cuando Pablo, el campeón inigualable de la gracia entre los dirigentes de la iglesia primitiva, apareció ante la corte de Félix, su mensaje no incluyó a ninguno de ellos. El registro dice que "Félix se espantó" cuando Pablo habló "acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero" (Hech. 24:25).

A veces, pensamos que Dios es demasiado bueno como para castigar a las personas; que él deja ese "trabajo sucio" al diablo. Pero si Dios mismo no hace justicia con los perpetradores de los crímenes sangrientos y las atrocidades cometidas a lo largo de los siglos, entonces vivimos en un universo inmoral. Frente al mal extremo, existe un sentido en el que un "arrebato de misericordia" es insensible, irresponsable e, incluso, inmoral; y un sentido en el que la inacción es criminal. Enviado por las Naciones Unidas a Ruanda durante el genocidio, el general canadiense D'Allaire rogó en vano a sus superiores por ayuda (comida, medicina y materiales), y "solo tres mil soldados de combate". Pero, trágicamente, las Naciones Unidas nunca respondieron. La memoria de esa pesadilla catastrófica, y particularmente de su propia impotencia en la secuela de ese mal oscuro, hizo añicos el equilibrio mental de D'Allaire, por lo que necesitó de consejería y terapia psiquiátrica. En algún momento,

llegó a tomar nueve tranquilizantes y anti-depresivos al día, para no volverse loco. En una entrevista por televisión que miré en febrero de 2001, D'Allaire confesó abiertamente, al periodista Kevin Newman de la ABC, que estuvo a punto de suicidarse.⁵

La indignación en contra de la injusticia yace bien profundo en la psiquis humana.

POR ESTO ES QUE ES LA VERDAD PRESENTE

Evaluar los actos de injusticia y las tragedias solo como señales de los tiempos a menudo es fracasar en compartir la indignación que afecta a las personas. Podemos abordar esto impasibles, con nuestra cabeza en las nubes, sin ser afectados por las aflicciones comunes de los seres humanos que nos rodean. Solo cuando compartimos la indignación colectiva por el fracaso de nuestros sistemas humanos es que podemos señalar la realidad de la justicia cósmica, divina.

Todo un catálogo de santos del Antiguo Testamento, en sintonía con las almas debajo del altar del Santuario celestial, claman por juicio, justicia y vindicación. Representan el clamor de millones a lo largo de las eras y alrededor del mundo, que han sido victimados por causa de su fe, su religión, su raza, su origen étnico o sus creencias políticas. Si esta no es una de las preocupaciones más básicas de la sociedad contemporánea, entonces debemos estar mirando las noticias de algún otro planeta.

El Juicio al que se hizo referencia en la corte de Félix, en el futuro para Pablo, está sesionando justo ahora. Y el mensaje de Dios “a gran voz”, a “toda nación, tribu, lengua y pueblo”, es: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado” (Apoc. 14:6, 7) La corte se sentó, y los libros fueron abiertos (Dan. 7:10).

Félix sintió pavor; pero ninguno de los hijos de Dios necesita tenerlo. El anciano de días del juicio en Israel terminaba declarando al pueblo “limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová” (Lev. 16:30); en el juicio de Daniel 7, “el Anciano de días [...] dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino” (vers. 22); y en Apocalipsis 19:9, los fieles de Dios “son llamados a la cena de las bodas del Cordero”.

En términos sencillos, el Juicio, en el contexto del Santuario celestial, es la acción de Dios 1) para *hacer responsables a los perpetradores del mal y la injusticia sobre este planeta y en el cosmos*; 2) *limpiar su nombre* de toda calumnia, y del estigma universal que ha sido lanzado por causa del pecado y la maldad en el mundo y las maquinaciones malvadas de Satanás y sus ángeles; 3) y, finalmente, *vindicar el nombre y el pueblo de Dios*.

El clamor por justicia se vuelve más fuerte cada día. Pero con ese clamor también deviene la creciente consciencia de la inadecuación de la justicia humana. ¿Qué es lo que las cortes humanas pueden hacer adecuadamente con respecto a los “animales” humanos que han maquinado los

horrores sangrientos y las masacres a lo largo de los siglos? Algunos de los crímenes cometidos son tan complejos y están tan arraigados, como para que la justicia humana pueda resolverlos. Y algunos de los criminales son tan poderosos y están tan bien conectados, como para que las cortes humanas los procesen. Por eso, necesitamos un juez lo suficientemente grande como para enfrentarse al sistema; y lo suficientemente grande como para confrontar a las más afianzadas fortalezas del crimen organizado, dondequiera que estén. Necesitamos un juez que esté totalmente más allá de toda corrupción e intimidación. Ese juez es Cristo, ante cuyo Trono de juicio compareceremos todos (Rom. 14:20; 2 Cor. 5:10). ☺

Referencias

¹ Roy Adams, *The Sanctuary: Understanding the Heart of Adventist Theology* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1993).

² *Ibid.*, p. 125.

³ De un programa de la CBS, transcrito el 16 de febrero de 1997, en el programa “60 Minutes” titulado: “How Mandela Tried to Soothe the Wounds of War” [Cómo Mandela trató de sanar las heridas de la guerra], guardado en los archivos personales del autor. Una búsqueda exhaustiva no pudo localizar el programa en Internet.

⁴ *Ibid.*

⁵ Kevin Newman, “Nightline: U.N. Soldier Struggles With Past”, Nightline, transmitido el 7 de febrero de 2001, accedido el 17 de junio de 2014: abcnews.go.com/Nightline/story?id=128908&page=1&singlePage=true.

Necesitamos un juez lo suficientemente grande como para enfrentarse al sistema; y lo suficientemente grande como para confrontar a las más afianzadas fortalezas del crimen organizado, dondequiera que estén. Necesitamos un juez que esté totalmente más allá de toda corrupción e intimidación. Ese juez es Cristo, ante cuyo Trono de juicio compareceremos todos.

“Los libros fueron abiertos”

Una investigación acerca del Juicio previo al advenimiento.

Gerhard Pfandl • Jubilado, fue director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General, Silver Spring, Maryland, Estados Unidos.

“**E**stuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (Dan. 7:9, 10).

Los adventistas no fueron los primeros, pero hoy son los únicos que enseñan un Juicio previo a la Segunda Venida. A comienzos de la década de 1840, Josias Litch, un teólogo metodista y el millerita más influyente, enseñó que “el acto divino de resucitar a algunas personas a la vida y de enviar a otros a la muerte en la segunda venida constituye un ‘juicio ejecutivo’ que debe haber sido necesariamente por una ‘investigación judicial’”.¹ Él vinculó esta investigación judicial con la escena de juicio de Daniel 7, sugiriendo que había comenzado en 1798, al final de los 1.260 días/años. Hacia 1844, muchos milleritas creían que el Juicio ya había comenzado.

Otros comentaristas del pasado han reconocido que el juicio de Daniel 7 no representa el Juicio final. El autor católico Friedrich Dusterwald, por ejemplo, escribió: “Sin lugar a dudas, el profeta Daniel describe aquí el juicio de Dios concerniente a los poderes hostiles. El juicio termina con la condenación total de los imperios mundiales y el triunfo de la causa de Dios. Sin embargo, lo que se describe aquí no es el juicio de Dios aquí sobre la tierra, tal como muchos antiguos

intérpretes (Teodoro y otros) han asumido. Más bien, el lugar del juicio es el cielo. El contexto indica que es un juicio preliminar, que posteriormente es confirmado en el juicio al mundo”.²

El intérprete protestante Thomas Robinson señala el momento de este juicio en el siglo XIX, cuando escribió su comentario acerca de Daniel. Creía que el juicio de Daniel 7 “no es el juicio general al final del Reino de Cristo sobre la tierra o, como la frase es generalmente entendida, en el fin del mundo. Más bien, parece ser un juicio invisible que se lleva a cabo dentro del velo y revelado por sus efectos y la ejecución de su sentencia. Dado que es originado por las grandes palabras del cuerno pequeño y seguido por la supresión de su dominio, se podría decir que ya se ha llevado a cabo. Sin embargo, dado que la sentencia en ninguna manera se ha ejecutado completamente todavía, se podría estar llevando a cabo ahora”.³

Estos comentaristas consideraron el Juicio como un juicio del cuerno pequeño, no de los santos, como los adventistas lo toman.

EL CONCEPTO DE JUICIO INVESTIGADOR EN LAS ESCRITURAS

Los críticos sostienen que el Juicio preadvenimiento, simplemente, fue una estratagema para salvar las apariencias después del gran chasco de 1844.⁴ Sin embargo, el concepto de una investigación anterior al pronunciamiento de una sentencia judicial se puede encontrar a lo largo de las Escrituras. Muy al comienzo del trato de Dios hacia los pecadores, en Génesis 3, emerge un patrón de procedimiento judicial. Primero, la investiga-

ción: ¿Dónde estás tú? ¿Quién te lo dijo? ¿Has comido del árbol? (ver Gén. 3:9-13). Luego de la investigación, Dios anuncia el veredicto en los versículos 14 al 19.

Encontramos una situación similar en el trato de Dios hacia Caín (Gén. 4:9, 10) y su abordaje respecto de Sodoma y Gomorra. Gran parte de Génesis 18 y 19 describe las investigaciones y las deliberaciones de Dios antes de su acto punitivo. Es significativo que el Nuevo Testamento proyecta el juicio sobre Sodoma y Gomorra como un ejemplo, o tipo, del Juicio de Dios en el tiempo del fin (2 Ped. 2:6; Jud. 7).

En los escritos proféticos del Antiguo Testamento, Israel o las naciones comparcen ante el Trono de juicio de Dios, se hace una investigación, se declaran los hechos, se llama a los testigos y, finalmente, se pronuncia el veredicto (ver Isa. 5:1-7; 43:8-13, 22-28). La secuencia siempre es la misma: pecado, investigación y juicio.⁵

El concepto de un juicio investigativo previo al advenimiento aparece también en el Nuevo Testamento. La parábola de la fiesta de bodas (Mat. 22) es un ejemplo supremo: “Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda” (Mat. 22:11). La inspección que el rey hace de los invitados representa un proceso de investigación. El resultado de esta investigación determina cuáles invitados podrán permanecer y cuáles no. En este sentido, esto revela una imagen del Juicio Investigador preadvenimiento que se está llevando a cabo en el cielo.

Otros textos del Nuevo Testamento que presuponen un Juicio Investigador previo a la segunda venida son Juan 5:28

y 29, y Apocalipsis 20:4 al 6. El pasaje de los evangelios menciona una resurrección a la vida y una resurrección para condenación. Muchos exégetas bíblicos concuerdan en que Apocalipsis 20 enseña dos resurrecciones literales de los muertos, separadas por mil años. Ya que solo los “bienaventurados y santos” vuelven a la vida en la primera resurrección, debió de haberse llevado a cabo un juicio previo para determinar quién tomará parte en la primera resurrección.

El teólogo luterano Joseph A. Seiss reconoció esto, en su libro acerca del Apocalipsis: “La resurrección y la transformación que sucede ‘en un abrir y cerrar de ojos’ en los vivos son, en sí mismas, fruto y materialización de un juicio previo. Son la consecuencia de la sentencia ya pronunciada. Estrictamente hablando, los hombres no resucitan ni son trasladados para poder ser juzgados. La resurrección y la traslación son producto del juicio previo, llevado a cabo sobre los muertos como muertos, y sobre los vivos como vivos. ‘Los muertos en Cristo resucitarán primero’ porque ya se ha declarado que están en Cristo; y los santos vivos son trasladados con ellos a las nubes porque ya se ha declarado que son santos y, por lo tanto, merecedores de alcanzar ese mundo”.⁶

En Apocalipsis 14, la siega de la tierra (vers. 14-20) es precedida por el mensaje del primer ángel: “Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado” (vers. 7). La secuencia de eventos presentada en este capítulo indica

claramente que el juicio mencionado en el versículo 7 precede a la ejecución del juicio en la segunda venida de Cristo, en los versículos 14 al 20.⁷

Así, a lo largo de las Escrituras encontramos el concepto de un Juicio Investigador.

EL JUICIO EN DANIEL 7

Daniel 7 consiste esencialmente en una visión, la interpretación y la reacción del profeta ante la visión, enmarcada por un prólogo (vers. 1, 2a) y un epílogo (vers. 28). La visión (vers. 2-14) presenta cuatro bestias, y se concentra en la cuarta bestia que tiene diez cuernos, de los que surge el cuerno pequeño.

Este cuerno pequeño se convierte en el mayor antagonista del “Altísimo” y de sus santos, en el resto del capítulo. Mientras las actividades del cuerno pequeño continúan aquí, en la Tierra, se llama la atención de Daniel a una escena de juicio celestial (vers. 9-14) que encuentra culpable y condena al cuerno pequeño, los santos son vindicados y el domino, la gloria y el reino son dados a “uno como un hijo de hombre”.⁸

Debemos reconocer la importancia del hecho de que este juicio se está llevando a cabo mientras el cuerno pequeño permanece activo sobre la Tierra. Al final del versículo 8, Daniel escucha las pomposas palabras del cuerno pequeño, y luego su atención es desviada hacia la escena del juicio celestial (vers. 9, 10). Pero, después de describir la escena de juicio, la atención de Daniel nuevamente es cautiva-

da por las grandes palabras que emite el cuerno (vers. 11). En otros términos, mientras él estaba contemplando la sesión judicial celestial, el cuerno pequeño está hablando “grandes cosas”.

EL TIEMPO DEL JUICIO

Hay tres pasajes de Daniel 7 que refieren específicamente al juicio:

1. Daniel 7:10: “El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”.
2. Daniel 7:22: “Hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo”.
3. Daniel 7:26: “Pero se sentará el Juez”.

Para saber cuándo se realizará este juicio, tenemos que prestar atención a la secuencia histórica de poderes simbolizados por los cuatro animales.

En el centro de la visión se encuentra el cuerno pequeño; 7 de 28 versículos se refieren al cuerno pequeño. El contexto indica que el cuerno pequeño es un poder religioso:

* Daniel 7:24: “El cual será diferente de los primeros”.

* Daniel 7:25: “Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley”.

Si bien este poder es religioso se ha desviado mucho de la verdad de Dios y es el cumplimiento histórico de nuestra tendencia humana pecaminosa a apartarnos de Dios. Pablo predijo una desviación de la fe: “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos

	DANIEL 2	DANIEL 7	
BABILONIA	Cabeza de oro	León	
MEDO-PERSIA	Pecho de plata;	Oso: un hombro más alto	
GRECIA	Ventre de bronce	Leopardo con cuatro cabezas	
IMPERIO ROMANO	Piernas de hierro	Bestia espantosa	
EUROPA COMO ROMA DIVIDIDA	Pies y dedos de hierro y barro: la extensión del hierro romano de las piernas simboliza la continuación en Europa de características de los conceptos romanos	Diez cuernos Iglesia romana Cuerno pequeño Persigue a los santos Habla contra Dios	1.260 días (538-1798)



rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hech. 20:29, 30).

Comenzando en el primer siglo, encontramos que la iglesia tuvo que batallar contra hombres así. En siglo IV, cuando la iglesia cristiana se convirtió en la iglesia oficial del Estado, la apostasía se instaló rápidamente. Se aceptaron costumbres paganas, como la observancia del domingo; y para el siglo VI la iglesia estatal se había convertido en el cuerno pequeño de la profecía.

Desde el siglo VI hasta el fin del siglo XVIII, por más de 12 siglos (1.260 años, de acuerdo con Daniel 7:25), la iglesia dominó la vida y el pensamiento de las personas. Ningún otro poder en la historia encaja con esta descripción del cuerno pequeño, excepto el papado. En Daniel 7:25 y 26, se nos dice: “Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará

en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos y medio tiempo. Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin”.

Daniel 2 nos brinda una visión general; Daniel 7 proporciona más detalles, al introducir el cuerno pequeño. Dado que los reinos están en secuencia (uno sigue al otro), el juicio mencionado en los versículos 9, 10, 22 y 26 debe proseguir al período del cuerno pequeño, que siempre aparece en los textos antes de los pasajes de juicio de los versículos 8, 21 y 25.

Los poderes terrenales se presentan en orden histórico; por lo tanto, el juicio también debe formar parte de esta secuencia histórica.

¿QUIÉN ES JUZGADO?

En esta escena de juicio, se abren los libros y son estudiados (vers. 10). En el Antiguo Testamento, encontramos referencias al “libro de los vivientes”

(Sal. 69:28); el “libro de memoria” (Mal. 3:16); y el “libro” de Dios (Éxo. 32:32; Sal. 56:8). El mismo pensamiento aparece en la literatura del judaísmo tardío y del Nuevo Testamento (por ejemplo, 1 Enoch 47:3; Fil. 4:3; Apoc. 3:5; 20:12; 21:27). La pregunta importante es: ¿Quién está siendo juzgado en esos libros? A partir del contexto, concluimos que este juicio incluye:

1. *El pueblo de Dios.* Porque “se dio el juicio a los santos del Altísimo” (Dan. 7:22), ellos deben estar, de alguna manera, sujetos a este juicio. Este hecho no es oficialmente reconocido fuera de la Iglesia Adventista, aunque no debería sorprendernos. Dado que la mayor parte de los cristianos cree en la inmortalidad del alma, ellos concluyen que el estado futuro de una persona se decide en el momento en que muere. Por lo tanto, un juicio previo al advenimiento, en el que se toma una decisión final con respecto a si una persona será salva o no, no tie-

Cuando los seres no caídos del universo examinen los registros de los santos durante el Juicio Investigador, llegarán a la conclusión de que Dios en verdad ha sido justo y misericordioso en casa caso.

ne sentido para ellos. Ellos consideran que los muertos ya están en el cielo o en el infierno (o en el purgatorio, en el caso de la Iglesia Católica). Por lo tanto, los cristianos, en su mayoría, no tienen lugar para un juicio preadvenimiento; si bien el contexto de Daniel 7 lo demanda claramente.

2. *El cuerno pequeño.* El contexto de la escena de juicio se refiere repetidamente al cuerno pequeño (vers. 8, 11); el juicio, por lo tanto, de alguna manera está relacionado con el cuerno pequeño. “Las evidencias contextuales internas sugieren que los santos y el cuerno pequeño comparten igualmente el veredicto del Juicio preadvenimiento”.⁹ Los santos reciben el Reino (vers. 27), y se le quita el dominio al cuerno pequeño. Así, la vindicación de los santos (vers. 22) implica la condenación del cuerno pequeño.

EL PROPÓSITO DEL JUICIO PREADVENIMIENTO

El juicio preadvenimiento es en verdad el primero de cuatro juicios cósmicos en las Escrituras:

1. El Juicio Investigador, o preadvenimiento (1844 hasta la segunda venida).
2. El Juicio Ejecutivo en la segunda venida de Cristo (Mat. 25).
3. El Juicio Investigador de los malvados durante el milenio (Apoc. 20:4-6).
4. El Juicio Ejecutivo después del milenio ante el gran trono blanco (Apoc. 20:11-15).

Las diferentes escenas de juicio pueden ser pensadas como las diferentes fases del juicio de Dios en el tiempo del fin. Con la última de estas fases, el plan de salvación llegará a su fin. Cada una de estas fases del juicio tiene su propio foco especial:

1. El Juicio Investigador: Dios muestra por qué los justos serán salvos.
2. Primer Juicio Ejecutivo: los justos muertos y los santos vivos son salvos.
3. El Juicio durante el milenio: Dios muestra por qué los malvados se perderán.
4. Segundo Juicio Ejecutivo: los malvados y Satanás son destruidos.

El propósito primario del Juicio preadvenimiento investigativo es la confirmación final de la salvación y la vindicación del pueblo de Dios (7:22). “De tiempo en tiempo, algunos de estos santos habían sido encontrados culpables por los tribunales terrenales, cuando ellos en verdad estaban sirviendo fielmente a Dios y al hombre. En el juicio preadvenimiento, estas sentencias injustas de las cortes terrenales serán revertidas por las cortes celestiales. De esta manera, Dios vindicará a sus santos”.¹⁰

Más allá de la vindicación de los santos y la condenación del cuerno pequeño, el Juicio previo a la segunda venida también vindica la justicia de Dios en su trato con el ser humano. Cuando los seres no caídos del universo examinen los registros de los santos durante el Juicio Investigador, llegarán a la conclusión de que *Dios en verdad ha sido justo y misericordioso en casa caso*. De esta manera, el carácter de Dios, que ha sido el centro

	DANIEL 2	DANIEL 7
BABILONIA	Cabeza de oro	León
MEDO-PERSIA	Pecho de plata	Oso: un hombro más alto
GRECIA	Ventre de bronce	Leopardo con cuatro cabezas
IMPERIO ROMANO	Piernas de hierro	Bestia espantosa
EUROPA COMO ROMA DIVIDIDA	Pies y dedos de hierro y barro: la extensión del hierro romano de las piernas simboliza la continuación en Europa de características de los conceptos romanos	Diez cuernos Iglesia romana Cuerno pequeño Persigue a los santos Habla contra Dios
ESCENA DE JUICIO		El Hijo del hombre se presenta ante el anciano de días
NUEVO REINO	La piedra se convierte en montaña.	El Hijo del hombre entrega el Reino a los santos

1.260 días
(538-1798)


de la controversia entre Cristo y Satanás, será vindicado.¹¹

¿QUÉ ES LO QUE SUCEDE EN EL JUICIO INVESTIGADOR?

Se puede obtener una idea de los que sucede en el Juicio previo al advenimiento de una escena que presenta el profeta Zacarías. La escena sucede en las cortes celestiales. Josué, el sumo sacerdote, estaba “delante del ángel de Jehová, mientras el Satán estaba a su mano derecha para acusarlo. Entonces dijo Jehová al Satán: ‘¡Jehová te reprenda, Satán! ¡Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda! ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?’ Josué, que estaba cubierto de vestiduras viles, permanecía en pie delante del ángel. Habló el ángel y ordenó a los que estaban delante de él: ‘Quitadle esas vestiduras viles’. Y a él dijo: ‘Mira que he quitado de ti tu pecado y te he hecho vestir de ropas de gala’. Después dijo: ‘Pongan un turbante limpio sobre su cabeza’. Pusieron un turbante limpio sobre su cabeza y lo vistieron de gala. Y el ángel de Jehová seguía en pie” (Zac. 3:1-5).

De esta descripción, trataremos de obtener una idea de lo que sucede en el Juicio Investigador. Satanás permanece ante el Trono de Dios y lanza su acusación: “El hermano X es un gran pecador, no puedes aceptarlo”. Satanás muestra una larga lista de los pecados de X. Jesús responde: “Sé que él es un gran pecador, pero lo he perdonado. Borré sus pecados. Morí por él; le he puesto nuevas vestiduras”. Así, el veredicto es dado a favor de X.

Esto es lo que Jesús hace por todos aquellos que ponen su confianza en él, todo los que lo aceptan como su Salvador

personal. Si lo aceptamos como nuestro Salvador personal, entonces el Juicio significa buenas nuevas para nosotros, porque “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Rom. 8:1). 

Referencias

¹ Josiah Litch, *Prophetic Expositions* (Boston, MA: Joshua V. Himes, 1842), t. 1, p. 49.

² Friedrich Dürstewald, *Die Weltreiche und das Gottesreich* (Freiburg: Herdersche Verlagsbuchhandlung, 1890), p. 177; traducción propia.

³ Thomas Robinson, *Daniel*, Homiletical Commentary (New York: Funk and Wagnalls, 1892), t. 19, p. 139. De forma similar, Samuel P. Tregelles, *Remarks on the Prophetic Visions in the Book of Daniel*, octava edición (Chelmsford: Sovereign Grace Advent Testimony, n.d.), pp. 36-38.

⁴ Walter Martin, *The Kingdom of the Cults* (Minneapolis, MN: Bethany House, 1985), p. 479.

⁵ Para ejemplos de juicios investigadores en el Antiguo Testamento, ver William H. Shea, *Selected Studies on Prophetic Interpretation*, edición revisada, Daniel and Revelation Committee Series (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), pp. 1-29; Eric Livingston, “Investigative Judgment: A Scriptural Concept”, *Ministry* (abril de 1992), pp. 12-14.

⁶ Joseph A. Seiss, *The Apocalypse* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1973), p. 136.

⁷ Otros ejemplos se encuentran en Samuel Bacchiocchi, “The Pre-Advent Judgment in the New Testament”, *Adventists Affirm* (Otoño de 1994), pp. 37-44.

⁸ Acerca de la identidad del Hijo del hombre, ver Arthur J. Ferch, *The Son of Man in Daniel Seven*, Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series, tomo 7 (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1979).

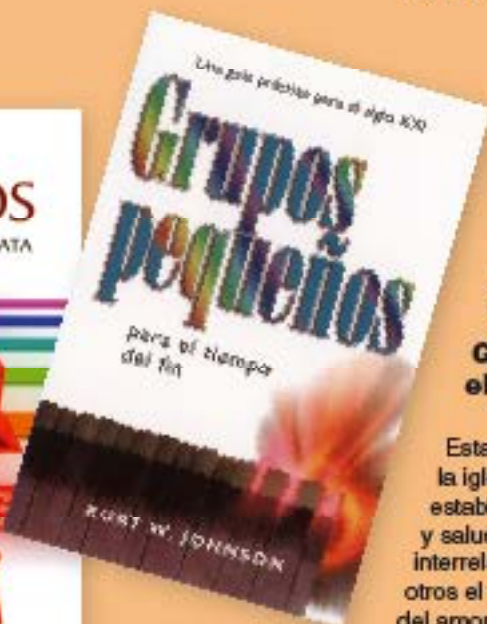
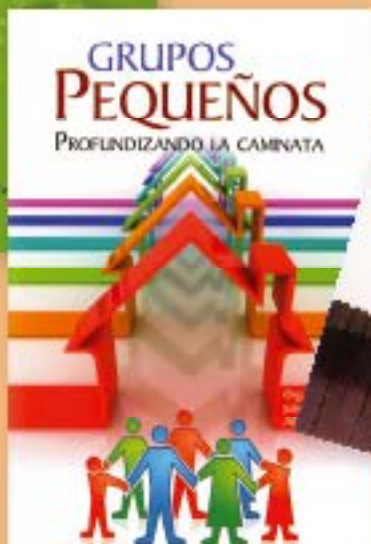
⁹ Norman Gulley, *Christ Is Coming!* (Hagerstown,

MD: Review and Herald, 1998), p. 413. Ver también Arthur J. Ferch, “The Pre-Advent Judgment: Is It Scriptural?” *Australasian Record* (28 de agosto de 1982), pp. 5-7.

¹⁰ William H. Shea, “Theological Importance of the Preadvent Judgment”, in *70 Weeks, Leviticus, Nature of Prophecy*, ed. Frank B. Holbrook (Washington, DC: Biblical Research Institute, 1986), p. 328.

¹¹ Por causa de los desafíos a la doctrina del Santuario en la década de 1980, la Asociación General estableció un comité compuesto por nuestros mejores eruditos para estudiar el tema del Juicio Investigador (o preadvenimiento) y nuestras interpretaciones de la profecía apocalíptica. El Comité de Daniel y Apocalipsis, como es conocido, estudió estos temas durante diez años, y entre 1982 y 1992 produjo siete tomos que abordan las preguntas que lanzaron los críticos.

Daniel 7: 8	Cuerno pequeño
Daniel 7:9, 10	Juicio
Daniel 7:21	Cuerno pequeño
Daniel 7:22	Juicio
Daniel 7:25	Cuerno pequeño
Daniel 7:26	Juicio



“Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Mateo 18:20.

En las manos de uno que no falla

Grupos pequeños. Profundizando la caminata

Grupos pequeños para el tiempo del fin

Estas inspiradoras obras motivan a la iglesia a reavivar el entusiasmo por establecer *Grupos pequeños* activos y saludables. De tal manera que la interrelación de los hermanos contagie en otros el interés por mantener vivo el fuego del amor y la acción.





El templo celestial en los Salmos

David Tasker · Secretario ministerial de la División Pacífico-Sur, Wairoa, New South Wales, Australia.

La imaginación del Templo celestial en los Salmos pinta algunos retratos fascinantes, aun cuando estas imágenes no siempre sean completamente comprendidas. Primero, se debe subrayar que la palabra hebrea para “templo”, *hekal*, también significa “palacio”, de manera tal que el Templo de Dios es también su palacio.¹ Por lo tanto, *Dios como Rey* también es *Dios como juez*. Recalcando cada uno de

estos temas están los subtemas de creación y adoración.²

Este estudio examina primero los pasajes que hablan de Dios como Rey eterno, entronizado en el cielo. Esto incluye su conquista sobre el mal; la aserción de que su Trono está en el cielo, y no en la tierra; el énfasis en su santidad; y la alabanza que él recibe. La segunda parte aborda a Dios como Juez, primero como el que preside el concilio celestial, y luego su

escrutinio de los eventos ocurridos sobre la Tierra, las súplicas de rescate por parte de sus súbditos y, finalmente, su decisión de venir a juzgar la Tierra. Para esta tarea, solo se estudiarán los versos de los Salmos que están en el contexto del palacio, o Templo, celestial.³

EL SEÑOR REINA

Los Salmos de adoración se destacan a lo largo de la historia de Israel y describen

a la Monarquía divina en su Trono. Estos salmos pueden ser oraciones en busca de ayuda ante un ataque inminente, o para obtener consuelo frente a la burla o, sencillamente, una reflexión acerca de las maravillas de la creación. Por lo tanto, se presentará una selección de salmos que describen a Dios sobre su Trono, para ilustrar a Dios como vencedor, desde donde él reina, y la alabanza que él recibe.

VENCEDOR ENTRONIZADO

“Jehová reina; regocíjese la tierra, alegréngese las muchas costas” (Sal. 97:1).

El Salmo 97 ensalza a aquel cuyo Trono está fundado sobre la justicia y el juicio (vers. 2), de quien sale el fuego y los relámpagos, y ante quien se derriten los montes (vers. 3-5). Si bien su forma física permanece velada, la descripción de Dios aquí está basada sobre aquello en lo que está fundado su Trono: *justicia y juicio*. Si bien “la oscuridad impenetrable de nubes mantiene reverentemente el misterio de

El contexto de la entronización es la creación; muy diferente de la coronación de un monarca terrenal basada sobre la derrota de sus rivales y sus enemigos. El Salmo 93 conecta el establecimiento del Trono de Dios (vers. 2) con el establecimiento de la Tierra en la creación (vers. 3). Esto aparece “en marcado contraste” con el “motivo de la batalla cosmogónica encontrada en otros registros de la creación”, tales como *Enuma Elish* y la narración ugarítica de Baal.⁵ En la antigua cosmología babilónica, la entronización del dios Marduk era celebrada subsecuentemente a su “victoria sobre los poderes del caos en la creación del mundo”.⁶ El Salmo 93 celebra la entronización de Dios fundamentada sobre la naturaleza intrínseca (ontológica) y el poder del Creador.

“Pastor de Israel, tú que guías a José como a un rebaño, tú que reinas entre los querubines, ¡escúchanos!” (Sal. 80:1, NVI).

David describe a Dios como el “Pastor de Israel” en el Salmo 80⁷ y como el que

Este salmo magnífico se centra en el objeto de adoración: Dios. Se basa bastante en la proclamación del nombre de Dios en Sinaí (Éxo. 33:12-34:17) y enumera las formas en que Dios muestra su soberanía: perdona la iniquidad (Sal. 103:3a); sana la enfermedad (vers. 3b); redime a su pueblo de la destrucción (vers. 4a); los “corona” con su pacto de fidelidad (vers. 4b); satisface y renueva (vers. 5); asegura justicia final (vers. 6); es lento para la ira (vers. 8b); y aun cuando no contendrá con nosotros para siempre (vers. 9), no nos pagará de acuerdo con lo que merecemos (vers. 10). Remueve nuestro pecado lo más lejos posible de nosotros (vers. 11, 12), y se compadece de nosotros más que nuestros padres (vers. 13).

“Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres” (Sal. 11:4).

El Salmo 11:4 resume con eficiencia todo lo que se puede decir de Dios como Rey y Juez. En el contexto de la huida de David de sus enemigos y su súplica por la intervención de Dios, Weiser sugiere que la aclamación de Dios como Rey, del Salmo 11, conecta dos temas: la ceremonia de entronización y la conquista de la Tierra.⁹ Note la síntesis del Templo santo y su lugar en el palacio. Note, también, que se presenta el Trono celestial en ese santo Templo, confirmando que, frente a cada amenaza enfrentada por los hijos de Dios, el poder final y la justicia residen en Dios.¹⁰

“Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada” (Sal. 68:5).

El Salmo 68 presenta a Dios como Padre con jurisdicción sobre tres montes: Sinaí, Basán y Sión (vers. 8, 15, 29). Se percibe una progresión que va de una sección del salmo a la otra. En la primera, David muestra a Dios conduciendo un carruaje sobre las planicies desérticas,¹¹ para reunirse con su pueblo en Sinaí. En la segunda, él va entre innumerables miles de carros hacia el monte Basán (vers. 18). En la tercera, se dirige a través de los cielos para alcanzar su Santuario (vers. 24). Cada reunión de Dios con su pueblo en cada montaña llega a ser más magnífica que la que la precede. En medio del esplendor del poder militar y real, la primera preocupación de Dios el Padre son los huérfanos y las viudas (vers. 5), los desamparados (vers. 6), el pobre (vers. 10) y los cautivos

El Señor mira hacia abajo, desde el cielo, sobre los hijos de los hombres, para ver si hay alguien que entienda, que busque a Dios. Nada de lo que sucede sobre la Tierra permanece oculto de la mirada penetrante de Dios.

su naturaleza”, este himno de alabanza afirma que “Dios es el Gobernante del mundo y el Juez del mundo”.⁴

“Jehová es Rey eternamente y para siempre; de su tierra han perecido las naciones” (Sal. 10:16).

El Salmo 10 habla de la burla de los malvados, mientras Dios parece estar escondiéndose (vers. 1-4). Los perpetradores del mal atacan por sorpresa, roban, asesinan y destruyen al desvalido, creyendo que Dios no ve o se ha olvidado (vers. 7-11). El salmo cierra con un recordativo de que Jehová siempre es Rey (vers. 16), y que él traerá justicia a los huérfanos y los oprimidos; los más vulnerables de la sociedad.

“Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciñó de poder. Afirmó también el mundo, y no se moverá. Firme es tu trono desde entonces; tú eres eternamente” (Sal. 93:1, 2).

habita “entre los querubines”; algo fácilmente reconocible como imagería del Templo. El contexto del Salmo es el juicio de Dios sobre la ciudad, que ha derribado sus muros (vers. 12). La ciudad ha sido quemada (vers. 16), y sus “enemigos” se han reído burlescamente (vers. 6). En este contexto, vemos al Monarca entronizado entre querubines en el cielo (vers. 14). G. K. Beale establece el paralelo entre el Templo terrenal, cuyos querubines estaban esculpidos en el arca y tejidos en el cortinado, y el Santuario celestial, donde los querubines angélicos vivientes protegen el Trono.⁸ Aquí está Dios sentado en todo su poder majestuoso, listo para recibir una súplica por la restauración de su pueblo (vers. 19).

“Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos” (Sal. 103:10).



(vers. 18). A ellos él da “fuerza y vigor”, lo que se convierte en la razón de su alabanza (vers. 35).

ALABANZAS

“Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios, y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria” (Sal. 108:5).

“Excelso sobre todas las naciones es Jehová, sobre los cielos su gloria” (Sal. 113:4).

Aquí, David presenta a Dios sentado en lo alto, una referencia a su Trono celestial. Su gloria es vista arriba, en los cielos (Sal. 113:4); y él habita en lo alto (vers. 5), desde donde él sabe lo que sucede en el cielo y en la Tierra (vers. 6). Así que, cuando levanta al pobre y necesitado del polvo y del muladar, y lo sienta con los príncipes (vers. 7, 8), y cuando da hijos a la estéril y llena su hogar de amor y gozo; entonces brota la alabanza (vers. 9).

“Alabad a Jehová desde los cielos; alabadle en las alturas” (Sal. 148:1). “Alabad a Dios en su Santuario; alabadle en la magnificencia de su firmamento” (Sal. 150:1).

El Salmo 148 es un himno de alabanza que cataloga las maravillas de la creación y

anima a todo el pueblo a alabar a Dios “en las alturas” (vers. 1) y “desde la tierra” (vers. 7). El Salmo 150 es el gran clímax de los salmos que alaban a Dios en su Santuario. Estos salmos culminantes de alabanza sugieren que todas las voces en el cielo y sobre la Tierra se elevan en alabanzas a Dios, junto con toda la orquesta de músicos del Templo, que los acompañan.¹²

DIOS JUZGA

Nuestro estudio afirma que el tema del Juicio está íntimamente ligado con Dios como Rey. Por lo tanto, dado que Dios reina desde un palacio, o templo, la implicancia es que él es Rey y Dios, que suministra los beneficios de sus esfuerzos a un pueblo que espera. Por esta razón, esta sección explora esas posibilidades: primero, al observar las descripciones de Dios que preside sobre el concilio celestial; después, al percibir cómo él observa la injusticia y el clamor por liberación; y, finalmente, al describir cómo viene a la Tierra, en respuesta.

DIOS PRESIDE

“Dios se alza en la asamblea divina, entre los dioses imparte justicia” (Sal. 82:1, BLPH).

“Los cielos, Señor, celebran tus maravillas, y tu fidelidad la asamblea de los santos” (Sal. 89:5, NVI).

“Dios es muy temido en la asamblea de los santos; grande y portentoso sobre cuantos lo rodean” (vers. 7, NVI).

El Antiguo Cercano Oriente da fe de una gran asamblea de dioses, con el Dios mayor presidiendo. En este contexto, los grandes emperadores de ese tiempo se hacían llamar Rey de reyes y Señor de señores. Esto significaba que los reyes menores tenían que sentarse en la asamblea bajo el gran rey, esperando que él administre “justicia a todas las reinos y las naciones de la tierra”.¹³ En respuesta a esto, las Escrituras también describen a Dios que preside (Sal. 82:1). Pero en lugar de presidir sobre seres divinos, el salmo especifica que Dios preside *sobre la congregación de los santos* (89:5, 7). Este tema también se ve en el libro de Apocalipsis, con la descripción del Trono de Dios rodeado por los 24 ancianos (Apoc. 4:4). Ellos son quienes señalan sus poderes creativos (Sal. 89:9); lo contemplan en reverencia y temor (vers. 7); caminan a la luz de su resplandor (vers. 16); y él es su gloria y fortaleza (vers. 17).



DIOS VE LOS EVENTOS SOBRE LA TIERRA

El Señor mira hacia abajo, desde el cielo, sobre los hijos de los hombres, para ver si hay alguien que entienda, que busque a Dios (14:2; 53:2). Nada de lo que sucede sobre la Tierra permanece oculto de la mirada penetrante de Dios, sino que lo que es oculto es la persona que “actúa sabiamente y se cuida”.¹⁴ Mientras el necio piensa que no existe Dios (14:1), este Dios mira hacia abajo desde el cielo, y nota que la corrupción se ha generalizado y descontrolado. En este contexto, David implora justicia, o salvación, “de Sión” (vers. 7).

“Miró el Señor desde su altísimo Santuario; contempló la tierra desde el cielo” (Sal. 102:19).

El Salmo 102 presenta algo similar. Este salmo proviene de alguien afligido que pide ayuda a Dios, quien reina para siempre (vers. 12); porque Dios, desde los cielos, contempla la Tierra (vers. 19). Por lo tanto, a pesar de que la creación envejece y necesita ser cambiada (vers. 26), Dios continúa por la eternidad (vers. 27), asegurando el futuro también a su pueblo (vers. 28).

“El Señor observa desde el cielo y ve a toda la humanidad” (33:13).

Dios mira hacia abajo desde el punto de ventaja donde él reina desde su trono y los ve como personas a quienes él mismo formó (vers. 15). Ningún rey u oficial militar puede librar a su pueblo de las aflicciones que enfrentan (vers. 16, 17), pero Dios puede librar (vers. 18, 19), y solo él puede cumplir sus más profundas esperanzas (vers. 20-22). Note que el acto de Dios de observar a su pueblo no hace que su vida sea más insoportable sino, por el contrario, los libera de las peores opresiones que ellos enfrentan.

DIOS ESCUCHA EL CLAMOR POR LIBERACIÓN

“¡Vuélvete a nosotros, oh Dios Todopoderoso! ¡Asómame a vernos desde el cielo y brinda tus cuidados a esta vid!” (Sal. 80:14).

El contexto del Salmo 80 es una batalla y, sin duda, furiosos ejércitos y carros arrasadores habrían hecho destrozos en cualquier viña o cultivo sobre el campo de batalla. En medio de ese caos, Dios saca de las aguas profundas al salmista; el mismo verbo es utilizado para descri-

bir la liberación del niño Moisés del Nilo (Éxo. 2:10).

“Oh Jehová, inclina tus cielos y desciende; toca los montes, y humeen. [...] Envía tu mano desde lo alto; redímeme, y sácame de las muchas aguas, de la mano de los hombres extraños” (Sal. 144:5, 7).

El Salmo 144 presenta un himno de David que ensalza a Dios por darle la victoria en la guerra en el pasado, y ahora pide a Dios que lo haga nuevamente, para que le conceda un futuro, riquezas y seguridad (vers. 12-14). Apela a que Dios incline los cielos y descienda (vers. 5), y que alargue su mano desde lo alto para rescatarlo “de las muchas aguas” (vers. 7). Si bien los versículos describen una escena de liberación frente a la batalla, el verbo esta vez se hace eco de la liberación del pueblo israelita como un todo.

DIOS DESCIENDE

“Y los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez” (Sal. 50:6).

El fuego consumidor y la tempestad rugiente, en este salmo, evocan la teofanía en Sinaí,¹⁵ donde la Ley fue originalmente dada. Incluso más: este salmo parece tener un sentimiento escatológico. Weiser

observa que el “ambiente cósmico da a todo un énfasis escatológico y universal”.¹⁶ En términos amplios, los cielos y la tierra son convocados (vers. 4). Se dirige a todas las bestias del bosque (vers. 10); cada pájaro de los montes (vers. 11); el pueblo de Dios (vers. 7); y los malvados (vers. 16). Esto no describe algo que sucede en un rincón oculto, sino el Gran Día Universal del Señor, que se menciona en el versículo 15 como el día de la angustia. La naturaleza pública de estas descripciones es obvia: los cielos son animados a declarar “su justicia, porque Dios es el juez” (vers. 6). Entonces, comienza el Juicio, en el que Dios primero se dirige a su pueblo (vers. 6-15) y luego a los malvados (vers. 16-22). El versículo final asegura que aquellos que ofrecen acciones de gracias verán la salvación de Dios (vers. 23).

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Existe mucho más acerca del tema del Santuario en los Salmos que de los rituales de la tienda del desierto. Tal y como lo observamos, los salmos se centran en el tema mayor del reinado y el juicio de Dios. No solo Dios “habita” en un palacio, o templo, sino también su Trono parece estar en paralelismo con el propiciatorio sobre el arca del pacto; y en lugar de estar flanqueado por querubines de oro, aparece rodeado por seres vivientes reales. Primero, notamos que Dios reina; en el cielo y eternamente. Esto excluye inmediatamente toda estructura humana, porque todos los santuarios humanos son transitorios. El lugar real de su Santuario parece, a veces, ambiguo, porque el Templo terrenal ensombrece la realidad y ambos estaban inextricablemente unidos. Lo que Dios decidía en el cielo era percibido como proveniente del Templo, y viceversa. Hay suficientes referencias como para sugerir que la estructura terrenal funcionaba como una estructura a pequeña escala de la estructura eterna, pero con alcances mucho más limitados.

Cuando los salmistas contemplaban estos temas, su sentido de alabanza producía algunas piezas majestuosas. Su alabanza abarcaba todo el reino creado, en sintonía con el alcance de la monarquía de Dios. Su alabanza también provenía de los labios de toda clase de personas, y ellos no solo narraban los actos de creación de

Los antiguos consideraban el juicio de Dios como una manera de vindicarlos. Dios escucha el clamor de su pueblo angustiado cuando buscan su ayuda. El juicio, para ellos, significaba salvación, no castigo.

Dios y las diversas victorias redentoras del pasado, sino también una confianza perdurable en la liberación de Dios en el futuro; algo por lo que clamaban.

La justicia que él dispensa es tanto justa como equitativa, y está en marcado contraste con los jueces corruptos e incompetentes del reino humano. Para la mentalidad moderna, encontramos que esto parece maravilloso, porque los salmistas en verdad clamaban por juicio. Los antiguos consideraban *el juicio de Dios como una manera de vindicarlos*, especialmente cuando ellos estaban siendo oprimidos. Dios escucha el clamor de su pueblo angustiado cuando buscan su ayuda. El juicio, para ellos, significaba salvación, no castigo.

Estos temas nos ofrecen una visión más profunda respecto del Santuario, que va más allá de sus servicios y su mobiliario. El hecho de que Dios juzgue desde su palacio con el propósito de garantizar justicia, y presida desde su Templo para garantizar santidad y restauración, sugiere que apenas hemos comenzado este viaje. Esta breve exploración de los Salmos nos recuerda que existen profundidades mucho mayores que sondear. El tema de Dios que gobierna desde el Palacio, o Templo, celestial merece un estudio mucho mayor, y confío en que otros aceptarán el desafío. 📖

Referencias

¹ Ver Salmo 45:15; Daniel 1:4; 1 Reyes 21:1, entre otros.

² Salmos que presentan a Dios como Rey y Juez: 47, 50, 82, 93, 96, 97, 98, 99, George A. F. Knight, ed. John C. L. Gibson, *Psalms*, t. 2, The Daily Study Bible (Louisville, KY: Westminster John Knox, 1983), p. 368.

³ Estos incluyen los Salmos 2, 3, 7, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 18, 33, 43, 47, 48, 50, 53, 57, 58, 60, 68, 75, 76, 80, 82, 85, 89, 92, 93, 96, 97, 98, 99, 102, 103, 108, 113, 115, 119, 123, 135, 144, 148 y 150.

⁴ Artur Weiser, trans. Herbert Hartwell, eds. G. Ernest Wright, John Bright, James Barr y Peter Ackroyd, *The Psalms*, Old Testament Library (Philadelphia, PA: Westminster, 1962), p. 632.

⁵ Mark K. George, ed. Benjamin D. Sommer, *Israel's Tabernacle as Social Space*, Ancient Israel and Its Literature, t. 2 (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2009), p. 91.

⁶ Weiser, p. 617.

⁷ La figura del Pastor divino es común en la literatura del Antiguo Cercano Oriente y refiere al liderazgo político de los dioses; por ejemplo, el dios sumerio Enlil es descrito como “el pastor a quien contemplas [favorablemente] y “Enlil, el digno pastor, siempre en movimiento” (Samuel Noah Kramer, *History Begins at Sumer: Thirty-Nine Firsts in Recorded History* (Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press, 1998), p. 92.)

⁸ G. K. Beale, *The Temple and the Church's Mission: A Biblical Theology of the Dwelling Place of God* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2004), p. 35.

⁹ Weiser, p. 154.

¹⁰ *Ibid.*, p. 156.

¹¹ La enmienda comúnmente sugerida “andando sobre las nubes” es creativa, pero no está justificada. El paralelismo quiástico es: “Cuando anduviste por el desierto” (vers. 7). Note el versículo 33: “Al que cabalga sobre los cielos de los cielos”.

¹² Weiser, p. 841.

¹³ Knight, *Psalms*, p. 54.

¹⁴ Weiser, p. 165.

¹⁵ *Ibid.*, p. 395.

¹⁶ *Ibid.*

¿Por qué el Santuario es tan importante?

Norman R. Gulley · Profesor de Investigación en Teología Sistemática, Southern Adventist University, Collegedale, Tennessee, Estados Unidos.

Dios reveló el Santuario a Moisés en el monte Sinaí (Éxo. 25:9, 40; 26:30; 27:8; Núm. 8:4).¹ Números 8:4b dice: “Conforme al modelo que Jehová mostró a Moisés, así hizo el candelero” (literalmente, “que había hecho que Moisés viera”). El hecho de que Dios hiciera que Moisés viera es importante, tal como lo veremos.² Dios dijo a Moisés: “Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte” (Éxo. 25:40). La palabra hebrea *tabnît* tiene un rango semántico de “patrón” a “tipo”, y podría indicar un plano arquitectónico (patrón) o un modelo en miniatura (tipo). En primera instancia, esto podría significar que Dios mostró a Moisés ya sea los dibujos arquitectónicos o un modelo de estructura a escala.

Una cosa es segura: tal y como los Mandamientos no fueron meramente hablados, sino escritos por los propios dedos de Cristo sobre la piedra (Éxo. 24:12; Deut. 10:1-4), las instrucciones del Santuario no fueron meramente verbales, sino que además le fueron presentadas a Moisés como planos o un modelo en miniatura (que sea calificado abajo). Lucas registra que el Santuario fue hecho “como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto” (Hech. 7:44). Siegfried Wagner señala que “Jehová le muestra a Moisés el patrón del Tabernáculo santo de Dios y todo su mobiliario (Éxo. 25:9 dos veces; 40). Aquí, *tabhnith* significa ‘patrón, modelo’”,³ un “modelo tridimensional” (Sal. 106:20).⁴

La palabra hebrea *tabnît* (“patrón”, Éxo. 25:40) es traducida al griego de la Septuaginta con la palabra *tupon*, que significa “tipo”. F. F. Bruce comenta esto, diciendo: “La conclusión es que a Moisés se le mostró algo como un modelo a escala del Santuario que debía ser erigido”.⁵ William Lane coincide: “A Moisés se le mostró una clase de ‘modelo’ que podía ser reproducido en la tierra”.⁶ Richard Davidson señala que si Dios hubiera dado un conjunto de planos a Moisés, deberíamos esperar que los trajera desde la montaña como una guía para los constructores; pero la Biblia dice que solo bajó con dos tablas grabadas (Éxo. 32:15, 16).⁷ Esto excluye, también, que haya bajado con un modelo en miniatura.

Ahora, abordemos el significado de “mostrar” o “hacer que vea”, mencionado anteriormente. Davidson concluye: “Pareciera que está más en consonancia con el contexto que a Moisés se le mostrara una visión con la imagen de algo construido, reflejando en vívida realidad cómo se iba a ver el Santuario”.⁸ A Moisés se le mostró una visión que fue claramente tridimensional, con cuidadosas especificaciones.

EL LUGAR SANTO Y EL LUGAR SANTÍSIMO

El Santuario terrenal tenía un Lugar Santo y un Lugar Santísimo (Éxo. 26:33b). Se debería señalar que los templos de Salomón y Ezequiel tenían diferentes especificaciones. Si bien el tamaño de los templos era mayor que el del

Tabernáculo,¹⁰ cada uno tenía los mismos lugares santo y santísimo: el “exterior”, o “templo de adelante”, y el “interior”, o Lugar Santísimo (1 Rey. 6:29; Eze. 41:1-4). Este plano de dos departamentos es consistente en estas tres estructuras, y es la parte más importante de las especificaciones que Dios diera a Moisés, David y Ezequiel, porque estos dos departamentos eran los lugares donde se desarrollaba el ministerio sacerdotal después de ofrecer los sacrificios.

El libro de Hebreos habla del Tabernáculo original en el cielo (Heb. 8:1-5), e indica que después de que Cristo realizara su sacrificio en el Calvario, él entró en el Santuario celestial (Heb. 1:2) para comenzar un ministerio en dos fases. Los dos lugares santos¹¹ estaban totalmente relacionados con el ministerio en dos fases de Cristo en el Santuario celestial: para *redimir* (primera y segunda fases) y para *restaurar* (segunda fase). El ministerio celestial de Cristo redime a los seres humanos y restaura al universo a su estado previo al Gran Conflicto.

LA IMPORTANCIA DEL MINISTERIO DIARIO DE CRISTO

El Nuevo Testamento declara repetidamente que, en su ascensión, Cristo fue al Padre y se sentó a su diestra en el Trono (Mar. 16:19; Hech. 2:34; 5:31; Rom. 8:34; Efe. 1:20; Col. 3:1; Heb. 1:3, 13; 8:1; 10:12; 12:2; 1 Ped. 3:22). La mayoría de los cristianos falla en comprender la importancia del ministerio en dos fases de Cristo en

el Santuario celestial. El Santuario es el instrumento de enseñanza usado durante más tiempo en las Escrituras, y revela la misión de Cristo durante la era cristiana.

En las grandes enseñanzas de Cristo acerca de la era cristiana y el fin del tiempo (Mat. 24; 25), pide a los lectores que comprendan la profecía de Daniel acerca de la abominación que causa desolación, que se halla “en el Lugar Santo” (Mat. 24:15). Cristo se refiere a dos diferentes ataques por parte de su enemigo: primero, en su Templo terrenal (Dan. 9:27), y luego en su Santuario celestial (Dan. 11:31; 12:11). El primero fue la invasión del ejército romano bajo Tito, en el 70 d.C. para destruir el Templo de Jerusalén. El segundo es el intento de reemplazo del ministerio de Cristo en el Santuario celestial por parte del ministerio de los sacerdotes católico romanos en la Tierra. En este segmento, nos centramos en el ministerio diario de Cristo primero, y luego en el ministerio anual de Cristo en el siguiente segmento.

Cristo dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). En las Escrituras, no existe lugar para la intercesión de María ni los santos. Por esta razón es que el libro

El ministerio celestial de Cristo redime a los seres humanos y restaura al universo a su estado previo al Gran Conflicto.

de Hebreos, como un quinto Evangelio, habla tanto acerca de la intercesión de Cristo luego de ascender a los cielos; María o los santos nunca son mencionados. El prerrequisito para la intercesión de Cristo en el cielo fue su muerte: “Entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (*ta hagia*, Heb. 9:12; comparar con 7:27). Ningún intercesor humano califica. A diferencia de los sacerdotes humanos, Cristo tiene un “sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Heb. 7:24-26). Cristo prometió: “Si algo pidiereis en mi

nombre, yo lo haré” (Juan 14:14). Pablo afirmó: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil. 4:19).

Daniel profetizó acerca del ataque sobre la intercesión celestial de Cristo. Las huestes enemigas “profanarán el Santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio” (Dan. 11:31). La palabra *sacrificio* no existe en el texto original; solo la palabra *diario* (*tamid*) está en el original (también en Daniel 8:11; 12:11). La palabra *diario* (continuo) es todo lo que Cristo realiza cada día en el Santuario celestial desde su inauguración como Rey/Sacerdote (Heb. 1:3-13; Apoc. 5:1-14) hasta el final del tiempo de prueba en el futuro (Dan. 12:1; Apoc. 21:6). El cuerno pequeño que surge es el sacerdocio de la Iglesia Católica (Dan. 7:8). Y “por él fue quitado



Algunos cristianos temen el juicio presente, porque se miran a sí mismos en lugar de mirar a Cristo. Mirar al yo en lugar de a Cristo no es mejor que mirar a un ministerio sacerdotal en la Tierra, en lugar del ministerio celestial de Cristo.

el continuo sacrificio [*tamid*, el ministerio diario de Cristo], y el lugar de su Santuario fue echado por tierra [...] y echó por tierra la verdad” (Dan. 8:11, 12).

Cristo estaba preocupado acerca de su ministerio continuo diario a favor de sus seguidores en el Santuario celestial, porque este fue reemplazado por el sacerdocio y la teología de la Iglesia Católica (María, los santos...). Por esto es que él desea que los cristianos estudien Daniel, para conocer este plan de falsificación de la salvación que se interpone entre Cristo y los pecadores; solo necesitamos de Cristo, nadie ni nada más.

LA IMPORTANCIA DEL MINISTERIO ANUAL DE CRISTO

El día de la expiación (*Yom Kippur*) era un día de juicio hacia el fin del año judío. El antitipo es anunciado por medio del mensaje del primer ángel: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7). Esto dirige la atención hacia el Santuario celestial, y así desvía el foco del engaño sobre la Tierra. Dios no necesita el juicio, porque él es omnisciente (Sal. 33:13-15; 56:8; 104:24; 139:2, 6; 147:5; Isa. 44:28; 46:9, 10; Mal. 3:16; Mat. 10:29, 30; Hech. 15:8; Rom. 11:33; Efe. 3:10). “Conoce el Señor a los que son suyos” (2 Tim. 2:19).

Así que, ¿cuál es el motivo del Juicio Investigador? No existiría necesidad de este Juicio si no hubiera un conflicto cósmico que cuestionara a Dios. Satanás y sus ángeles fueron expulsados del cielo por causa de su rebelión (Apoc. 12:7-9). Así que, ¿cómo pueden los pecadores del

planeta Tierra ser admitidos en el cielo en la Segunda Venida? ¿Sería justo? ¿Por qué otros pecadores no pueden ser admitidos? Es necesario un examen de los seres humanos, con el propósito de que los seres creados en todo el universo puedan quedar satisfechos de que Dios es justo al decidir quién entrará en el cielo y quién no.

Daniel 7 presenta una escena judicial en el Santuario celestial: “El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (Dan. 7:10). Note que la investigación sucede antes de la Segunda Venida. Porque cuando llega al veredicto, “con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre”; pero él no deja el cielo para la segunda venida (1 Tes. 4:16-18), sino que llega ante la presencia del “Anciano de días” en el cielo (Dan. 7:13, 14). Por tanto, el Juicio y el veredicto suceden *antes* de la Segunda Venida. El veredicto es anunciado en el contexto de una batalla en marcha: “Y [el cuerno pequeño] hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo” [1.260 años, de 538 a 1798] (Apoc. 12:6). Pero se sentará el Juez, y le quitará su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que “el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Dan. 7:25-27). El veredicto de la Corte precede a la llegada del Reino de Cristo (Apoc. 11:15; 19:1-3).


El cuerno pequeño libra una batalla en contra del pueblo de Dios durante 1.260 años (Apoc. 12:14); período en

que la Iglesia Católica llevó a cabo una persecución en contra de los que proclamaban el evangelio. Las inquisiciones y la inclusión de la Biblia en el *Index de libros prohibidos* revelan la misión del sistema.

UN PROCESO DE JUICIO

Algunos cristianos temen el juicio presente, porque se miran a sí mismos en lugar de mirar a Cristo. En un sentido, mirar al yo en lugar de a Cristo no es mejor que mirar a un ministerio sacerdotal en la Tierra, en lugar del ministerio celestial de Cristo. Durante el proceso de juicio previo a la Segunda Venida, los seres inteligentes del universo son testigos de si las personas que están siendo juzgadas han aceptado o rechazado la obra salvadora que Jesucristo realizó en la cruz.

Es precisamente esto, y ninguna otra cosa, lo que determina el destino personal. Dios no nos pide que nos preocupemos por nuestra perfección, sino por la suya. Son sus vestimentas de justicia las que necesitamos. De esta manera, el juicio previo a la Segunda Venida es cristocéntrico y humanocéntrico. No es tanto lo que las personas han hecho o no por sí mismas lo decisivo (Ecl. 12:14; Mat. 12:36, 37), si bien esto está incluido. Más bien, se trata de si han aceptado o rechazado lo que Cristo ha hecho por ellos cuando fue juzgado en su lugar en la cruz (Juan 12:31). Los que se aferran de Cristo irán al cielo; los que no, no irán. Así, se demuestra que Dios es amante y justo, al permitir que la libre decisión de los seres humanos sea decisiva. Por esta razón es que el juicio es previo a la Segunda Venida: para que el universo expectante pueda ver que el destino de los seres humanos es justo, antes de que algunos sean llevados al cielo y algunos no, en la Segunda Venida (1 Tes. 4:16-18).

El Día de la Expiación continúa más allá del juicio preadvenimiento, hasta el juicio durante el milenio y el juicio posmilenial. En estos tres juicios, todos los seres creados, caídos y no caídos, verán que Dios es justo y se arrodillarán ante él (Isa. 45:23b; Rom. 14:11; Fil. 2:10, 11; 15:3; 19:1-6). Las dos fases del ministerio de Cristo son el evangelio por igual, porque no existe redención sin resolución del conflicto. 



Referencias

¹ De acuerdo con Frank B. Holbrook, en estas cinco referencias, el verbo hebreo “ver” (*ra’ah*) tiene un significado causativo: “hacer ver”. “The Israelite Sanctuary”, en *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical, and Theological Studies* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1981), p. 4.

² El verbo hebreo *mar’eh* deriva de la palabra hebrea *rā’a’* “ver”. La palabra *mar’eh* tiene un amplio rango semántico, que incluye vista, visión, aparición, semblante y belleza (Robert D. Culver, “*mar’eh*”, en *Theological Wordbook of the Old Testament*, t. 2, ed. R. Laird Harris [Chicago, IL: Moody Press, 1980], p. 824). Daniel usa esta palabra en referencia a la visión que se le da a él (Dan. 8:16, 26, 27; 9:23); y es usada en Números como un patrón dado al profeta Moisés (Núm. 8:4b).

³ Siegfried Wagner, eds. G. Johannes Botterweck and Helmer Ringgren, trans. John T. Willis, “*bānāh*”, en *Theological Dictionary of the Old Testament*, t. 2,

(Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1975), p. 179.

⁴ Holbrook, “The Israelite Sanctuary”, p. 4.

⁵ F. F. Bruce, Gordon D. Fee ed. gen., *The New International Commentary on the New Testament: Hebrews* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990), p. 184, Nº 27.

⁶ William L. Lane, *Word Biblical Commentary: Hebrews 1-8* (Nashville: Thomas Nelson, 1991), t. 47a, p. 207.

⁷ Richard M. Davidson, *Typology in Scripture: A Study of Hermeneutical τύπος Structures* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1981), p. 376.

⁸ *Ibid.*

⁹ En la construcción del Templo de Salomón, Dios nuevamente dio cuidadosas especificaciones: “Y David dio a Salomón su hijo el plano [*tabnit*] del pórtico del templo y sus casas, sus tesorías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio. Asimismo el plano [*tabnit*] de todas las cosas que

tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorías de la casa de Dios, y para las tesorías de las cosas santificadas. [...] Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño” (*tabnit*, 1 Crón. 28:11, 12, 19; ver vers. 13-18 para otras especificaciones). La palabra hebrea *tabnit* es utilizada para el Santuario y el templo, y la visión dada a Ezequiel de un templo nunca construido también fue dada con muchas especificaciones (Eze. 40:1-42:20).

¹⁰ Los templos de Salomón y de Ezequiel tenían habitaciones adicionales que los rodeaban, pero que no formaban parte del Templo central (1 Rey. 6:2-5; Eze. 40, 41).

¹¹ “El Lugar Santo” (Heb. 9:2b) y el “Lugar Santísimo” (Heb. 9:3) son *hagia*, “lugares santos”, no el “Lugar Santísimo” como mal lo traduce la Nueva Versión Internacional en Hebreos 9:12.

Vea en Internet: pastor.adventistas.org/es/



Al hablar a líderes de iglesia, acostumbro pedir que cada uno dibuje en una hoja de papel alguna parte específica de un rostro humano (ojo, nariz, orejas). Cada uno hace su parte de la mejor forma posible, pero el resultado siempre es horrible. ¿Cuál es la razón de que el resultado final quede tan mal? Probablemente, todos hayan hecho su parte, pero deberían haberse comunicado mejor y planificado juntos el trabajo.

¿Es posible aplicar esta experiencia al ministerio pastoral? Al ensamblar la

individualidad de cada pastor, ¿qué clase de cuerpo de Cristo obtendremos como resultado? Minimizar este problema es, apenas, uno de los objetivos del *Portal del pastor*. Entendemos que Internet es, en la actualidad, la mejor herramienta para facilitar la comunicación integrada de los diversos pastores en nuestro territorio. Los pastores más experimentados pueden ayudar a los nuevos pastores en asuntos rutinarios. Los nuevos pastores, que nacieron en la era de la tecnología, pueden ayudar a los pastores que tienen más dificultades con la informática. De

esta manera, logramos mejores oportunidades de tener un cuerpo mejor estructurado.

En el *Portal del pastor* encontrará artículos, videos, videos de entrenamiento, sermones en audio, archivos de seminarios en PPT, PDF o Keynote, *fóruns* de debates y demás. También tendrá acceso a personas cuyo interés por el evangelio fue despertado por el contacto con la Red Nuevo Tiempo, y opciones de entrenamiento para la atención correcta de ese grupo, y mucho más. ¡No deje de visitar nuestro sitio! [👉](#)

El encuentro definitivo con Jesús

Herbert Boger · Secretario ministerial asociado de la División Sudamericana.

En Lucas 12:43 leemos: “Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”.

Bobby Clinton, profesor del seminario Fuller, en Pasadena, California, es una de las principales autoridades en materia de liderazgo. Su obra de referencia, *The Making of a Leader* [La formación de un líder], es lectura obligatoria para personas en el área de liderazgo. Clinton llegó a la conclusión de que solo el 30% de los dirigentes terminan bien su carrera. Eso es profundamente inquietante.

En Lucas 19:13 tenemos el relato de Jesús de la parábola de las diez minas: “Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo”. Fue eso lo que el “hombre noble” de la parábola pidió a sus “siervos”. Preste atención al éxito fantástico de Moody en los negocios de Dios: “Solo hago una cosa —era uno de los lemas de Moody—: conságrese, y después concéntrese”. Además, afirmó: “El problema de muchas personas es que quieren dedicarse a muchas cosas y fracasan en todas ellas”. Podemos hacer solo tres con excelencia. Observamos que es evidente este énfasis en Jesús y en Pablo.


El hijo de William Moody dijo: “Nada desviaba su propósito de la proclamación del evangelio de múltiples formas”. El yerno, Arthur Percy Fitt, también registró: “Creo firmemente que él poseía un objetivo supremo en la vida: agrandar a Dios, principalmente llevando personas a la salvación por la fe en el Señor Jesús, a través de todos sus proyectos [...]. Él jamás abandonó su primer amor”.

Al final de su vida, Moody dijo a sus amigos de ministerio: “La hora de este mundo es pasajera, transitoria y desaparece rápidamente. No creo que el hombre o la mujer dedicados a la obra de Dios estén en busca de cargos y honores, gloria y fama terrenales. Vamos a dejar estas cosas en segundo plano, ir más allá de ellas y buscar la honra que viene de lo alto. Conságrese, y después concéntrese, y ¡será usado por Dios!” (*Liderança Espiritual, según Moody*).

“Dios mismo organizó planes para el progreso de su obra, y ha provisto a su pueblo con abundancia de recursos”. —Elena G. de White

Esta parábola nos hace reflexionar todavía más. Quizá la parte más desafiante venga ahora: “No queremos que este reine sobre nosotros”. Al comentar esta parábola, Eugene Peterson afirma: “La última historia de Jesús en el camino a Samaria (será de alguna manera reeditada algunos días después en Jerusalén, cuando Jesús narre la historia de los labradores malos en Luc. 20:9-19) condensa un tema

central, tejido a lo largo de toda la historia bíblica. El hilo de ese tejido tiene dos obras: Dios nos quiere, nosotros no queremos a Dios” (*A linguagem do Deus*, p. 165). Esa es la lucha de todos los días, el día entero. Pero, Dios siempre está cerca. Pablo lo afirmó en su época: “Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús” (Fil. 2:21). Lo increíble de esta parábola es que el “hombre noble” les daría autonomía para que administraran su negocio: “Él no estaría cerca de ellos para dar órdenes específicas cada día; confiaba plenamente en que ellos lo descubrirían por cuenta propia” (*A linguagem do Deus*, p. 168).

La mejor parte de esta parábola viene ahora. De los 17 versículos, 13 son dedicados a la rendición de cuentas y aciertos, en este encuentro definitivo con Jesús. El primero multiplicó por diez lo que le fue confiado (un crecimiento realmente increíble). El segundo lo multiplicó por cinco (un crecimiento real). El tercero no quiso correr riesgos. Su actitud fue egoísta o demasiado cautelosa, incapacitándolo para ser un buen siervo y vedándole la entrada en el Reino de Dios. El infiel siempre pierde todo. Los otros siete no son mencionados, porque no todos llamaron la atención como el primero o el segundo. Pero nadie puede ser el tercero en este encuentro definitivo con Jesús: “Dios mismo organizó planes para el progreso de su obra, y ha provisto a su pueblo con abundancia de recursos, para que cuando él pida ayuda, ellos puedan responder: ‘Señor, tu dinero ha ganado más dinero’ ” (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 47). 



“Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos”.

Lucas 9:2

Una visión actual y un momento de la obra milagrosa-tránsito.

Cuando la misión de amar al cuerpo humano se complementa con la capacidad para atender las necesidades espirituales, la práctica médica cobra un sentido trascendente.

Estas dos obras, que relatan hechos ocurridos en ambientes tan distintos y diferentes, se complementan fortaleciendo del poder soberano de Dios en el corazón de las personas que lo buscan.



Operación ser humano
Un nuevo comienzo con la cruz y el bisturí.
Abel E. Molze



África. Tierra de milagros
La emocionante historia de quince años de servicio médico.
Yolanda Jacobi Mangold